



Universidad de Chile  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Escuela de Periodismo

## **MERITOCRACIA, UNA FALSA ESPERANZA**

**Reportaje sobre la admisión escolar en Chile y el valor de los criterios académicos**

**IGNACIO FLORES BARRA**

**BASTIÁN MATÍAS ORTIZ CONTRERAS**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA**

**Reportaje**

**Profesor Guía: Cristian Cabalin Quijada**

**Santiago, Chile**

**Noviembre 2021**

Nosotros, Bastián Ortiz e Ignacio Flores, como autores de este reportaje, queremos agradecerle especialmente a nuestro profesor guía, Cristian Cabalin, por todo el apoyo, responsabilidad y motivación entregada durante todo este proceso en el que hemos trabajado en la confección de esta tesis. Nuestro profesor, a través de su experiencia como académico y periodista, nos aportó distintos puntos de vista y formas de ver problemáticas surgidas a lo largo de la realización de nuestro trabajo. Del mismo modo siempre tuvo una excelente disposición a reunirse con nosotros en caso de cualquier complicación por más pequeña que fuera. Reiteramos los agradecimientos a nuestro docente.

Por otra parte, queremos extender nuestros agradecimientos a nuestras respectivas familias que han sido un pilar fundamental no solo durante este año, sino que, en toda nuestra vida universitaria, dando un apoyo que nos permitió seguir adelante incluso en los peores momentos.

# Índice

Introducción...	4
<b>El antiguo sistema de admisión y el mérito estudiantil</b> .....	<b>7</b>
El cambio de un sistema y cómo fue recibido.....	9
<b>La teoría del mérito</b> .....	<b>14</b>
El fin justifica el esfuerzo: cómo las sociedades interpretan el mérito.....	17
¿Mérito o suerte? Dudas y problemas en el sistema de educación.....	22
Diferencia de opiniones ¿Es positivo el sistema meritocrático?.....	27
<b>Mérito y educación: la posición de las familias frente al nuevo Sistema de Admisión Escolar</b> .....	<b>31</b>
¿Cómo funciona el Sistema de Admisión Escolar?.....	32
A cinco años del SAE: Panorama actual del Sistema de Admisión Escolar.....	33
La experiencia de las familias.....	36
<b>El panorama del SAE y la meritocracia</b> .....	<b>48</b>
Análisis en palabras de expertos .....	50
Conclusiones.....	54
<b>Bibliografía</b> .....	<b>59</b>

## Introducción

Los autores del texto “La elección de escuela como fenómeno sociológico”, Víctor Orellana, Sebastián Caviedes, Cristián Bellei y Mariana Contreras, indican que las Ciencias Sociales no han puesto el suficiente foco de atención en los diversos factores que pueden influir dentro de la elección de establecimientos educacionales en las familias chilenas, argumentando que el principal eje de desigualdad es la desventaja o ventaja heredada a través de los años. Este reportaje pretende abordar cómo el concepto de mérito es entendido a nivel social y cómo la meritocracia, dentro del nuevo Sistema de Admisión Escolar (SAE), influye y genera consecuencias en los estudiantes a la hora de entrar al colegio o escuela. A lo largo de estas páginas veremos cómo es teorizado el mérito, a través de distintas entrevistas a diversos académicos, pero también pondremos especial interés en la opinión de las familias a la hora de enfrentarse a este “nuevo” sistema de admisión.

El mérito es un concepto ampliamente difundido en nuestra sociedad. La idea de que nuestro éxito es sólo responsabilidad nuestra y que lo logramos en base al esfuerzo puede parecer muy atractiva, pero cabe cuestionar y problematizar si efectivamente esta es la realidad. ¿Qué consecuencias existen en los y las estudiantes chilenos que se forjaron en un sistema basado en el mérito y la competencia? Ya aplicado el nuevo Sistema de Admisión Escolar (SAE) ¿es posible generar nuevas oportunidades y una educación justa?

Si queremos hablar de mérito debemos hablar también de educación, esto porque desde los inicios de nuestro sistema educativo, uno de los factores importantes, considerado central en el desarrollo del estudiante, es el esfuerzo propio. Bajo este argumento, muchos establecimientos educacionales diferenciaban a los y las postulantes, generando una amplia distinción en la calidad de la educación recibida. Para contrarrestar esta lógica nació el Sistema de Admisión Escolar (SAE), aplicado gradualmente desde 2016, primero en Magallanes, luego, en 2017, fue aplicado en las regiones de Tarapacá, Coquimbo, O'Higgins y Los Lagos. Las regiones restantes se incluyeron el 2018, para finalizar en la región Metropolitana, el año antepasado.

Cristian Bellei, doctor en educación y sociólogo, en una columna de opinión publicada en el diario *La Tercera*<sup>1</sup>, el 19 de agosto de 2019, señala que el SAE vino a cambiar la pasada lógica

---

<sup>1</sup> “El rol crítico de la información en el nuevo Sistema de Admisión Escolar”, *La Tercera*, 19 de agosto de 2019.

educativa, ya que el sistema de selección/admisión ahora funcionará como una “vitrina” facilitando el acceso a la información y la transparencia de los colegios para con las familias y así mismo quitándole el rol segregador imperante. Por otro lado, algunos apoderados, como veremos más adelante, postulan que el SAE responde solamente a una nueva corriente tecnológica, dónde la importancia se reduce a que debemos modernizar todo el sistema público. Más allá de interpretaciones, la realidad es que el SAE viene a cambiar la selección escolar e introducir nuevos criterios, donde el mérito ocupa un lugar controversial. Esto es lo que plantearémos a lo largo de este reportaje.

En el primer capítulo, se explicará cómo funcionaba el anterior sistema de elección de estudiantes en las escuelas de Chile a la hora de ofrecer matrículas y cupos, cómo abordaban el mérito en exámenes de admisión para filtrar quiénes entran y quiénes no, y se darán los motivos de por qué se decidió la implementación del SAE.

En el segundo, se describirá quién fue el autor que acuñó por primera vez el mérito como concepto y la definición que le dio. Además, se pondrá en conversación la visión de varios expertos en distintos ámbitos de la sociología y la educación sobre la posible validez del anterior sistema o las críticas que se le puede hacer no solo a nivel pedagógico, sino que también en la sociedad en general. Se dará énfasis tanto en las similitudes como en la contraposición de sus formas de ver la meritocracia, dándoles un espacio en el cual sugerir mejorar y también resaltar aspectos negativos como positivos en este ámbito.

En la tercera parte se le dará voz a diferentes apoderados que han tenido que afrontar la experiencia de utilizar el SAE para matricular a sus hijos o hijas en un colegio, siendo un proceso totalmente diferente al que estaban acostumbrados. Por lo tanto, se tendrá una muestra de cómo ha sido recibido con opiniones tanto a favor como en contra, sumado a las visiones expuestas en distintos textos en que nos hemos apoyado para el desarrollo de este reportaje. Sumado a esto, se expondrá la visión que tienen respecto al sentimiento de meritocracia que perciben ellos y sus hijos, la importancia que tiene la elección de escuela y los distintos factores que toman en cuenta a la hora de priorizar sus opciones en el nuevo sistema.

Por último, en el cuarto y último capítulo, analizaremos y contrastaremos los resultados de nuestra investigación, comparando a gran escala los distintos relatos de los apoderados entrevistados con las opiniones de los expertos en educación y sociología. Por último, expondremos la opinión de dos de nuestros entrevistados, ambos doctores en educación,

respecto al futuro del Sistema de Admisión Escolar y el concepto de meritocracia imperante en la sociedad actual.

Finalmente, es necesario señalar que esta memoria de título está asociada al proyecto FONDECYT Regular N° 1210097, “Políticas educativas en la esfera pública: Información y actitudes sobre el Sistema de Admisión Escolar en un contexto educacional mediatizado”, cuyo investigador responsable es nuestro profesor guía.

# El antiguo sistema de admisión y el mérito estudiantil

El autor de “*La sociedad del cansancio*”, Byung-Chul Han, acuñó, en su libro, un término muy interesante a analizar: el *Prometeo cansado*. Para Han, el hombre de la modernidad tardía se encuentra abatido por su propia exigencia y ego, ya que vive en una constante autoexigencia de distintos objetivos. La cultura global actual plantea, como un pilar fundamental, la libertad de poder hacer lo que uno quiera. En la práctica esto es imposible, pero las personas, al estar insertas en el sistema neoliberal competitivo, niegan la posibilidad de fallo, lo que genera una sociedad enferma mentalmente. Este concepto planteado por el autor surcoreano es aplicable al antiguo sistema de admisión/selección escolar, donde apoderados y estudiantes se convertían en juez y verdugo de sí mismos, imponiéndose altas metas y comparándose constantemente con la competencia. ¿Existen *Prometeos cansados* en la educación?

Desde 2016, el proceso de elección y selección de escuelas en Chile comenzó a cambiar paulatinamente. Actualmente el Sistema de Admisión Escolar (SAE) ya funciona en todo el país, dejando atrás un proceso profundamente desigual. En definitiva, el método anterior ya es historia, pero una digna de problematizar.

Una de las bases de la educación chilena fue, y es, la mercantilización de la educación, incluso definida por el actual presidente Sebastián Piñera como un “bien de consumo e inversión” durante su primer mandato. Esta concepción afectó distintas aristas del sistema educacional chileno, entre ellas la admisión: en muchos casos, una prueba, las notas y una entrevista definían si el estudiante ingresaba al colegio.

En el texto “Sistema escolar chileno: características y consecuencias de un modelo orientado al mercado” del 2015, los autores Cristóbal Villalobos y María Luisa Quaresma dicen: “En las últimas décadas, múltiples países (por medio de formas heterogéneas y con distintos niveles de intensidad) han introducido en su agenda educativa conceptos importados de la esfera económica, como la competencia, la eficiencia, la eficacia, el *accountability*, la evaluación de

desempeño y la privatización” (p.1). Uno de los conceptos más aplicados dentro del proceso de selección escolar es el de competencia, que generó las bases de la admisión. De esta forma, en el sistema escolar debíamos acomodarnos a una lógica neoliberal competitiva, donde superar a otro significaba ganar el “privilegio” de ingresar al establecimiento educacional escogido, todo esto mediante una evaluación de conocimientos previos o la capacidad de pago de las familias. Pero lo anterior no era la única etapa del proceso, ya que ciertos colegios exigían una entrevista junto a la familia que postulaba. Por otra parte, el colegio también tenía el derecho de revisar las notas anteriores del estudiante, que, en el caso de no ser aprobadas por el establecimiento, no había admisión. Este filtro utilizado al momento de seleccionar cumplía un rol discriminador, separando a las y los estudiantes valiosos del resto.

Pero sin duda un factor sumamente importante, que va de la mano con la definición del presidente Piñera (educación como un bien de consumo e inversión<sup>2</sup>), es el poder adquisitivo y el rol que cumple el dinero en el ingreso a establecimientos educacionales. En el antiguo sistema, por sus lógicas mercantiles, creaba una separación entre establecimientos, estudiantes y familias a la hora de optar por un colegio. En otras palabras, existía una educación para la clase alta, la clase media y la clase baja. En el texto “Fin del copago y nuevo Sistema de Admisión Escolar: duelo de estrato” (Canales, Guajardo, Orellana, Bellei y Contreras, 2020), los autores aclaran: “La educación chilena, en las últimas décadas, ha estado marcada por procesos de privatización y la expansión de lógicas de *mercadeo* en su funcionamiento como sistema. La consecuencia de este proceso ha sido una alta segregación social de las escuelas, que sigue las pautas de la organización socioeconómica de la sociedad: las escuelas privadas que no reciben subvención estatal atienden exclusivamente a familias de nivel socioeconómico alto; las escuelas privadas subvencionadas a familias de nivel medio y medio-bajo; y las escuelas públicas, principalmente, a familias de nivel socioeconómico bajo” (p.300). Cada tipo de educación tenía características particulares, lo que generó y sigue generando una profunda desigualdad a la hora de hablar sobre oportunidades, desencadenando un efecto dominó en la diferenciación entre clases sociales.

Al analizar el antiguo sistema de admisión, es posible identificar el factor “mérito” como una arista determinante, donde los establecimientos educacionales se basaban, mayoritariamente, en los logros individuales de cada alumno o alumna. Para Michael Sandel,

---

<sup>2</sup> “Requerimos, sin duda, en esta sociedad moderna una mucho mayor interconexión entre el mundo de la educación y el mundo de la empresa, porque la educación cumple un doble propósito: es un bien de consumo” (Sebastián Piñera, 2011)



doctor en filosofía y autor del libro “La tiranía del mérito” (2020), la base del sistema meritocrático parte desde el ideal de que todos y todas tenemos las mismas oportunidades y condiciones, por lo que “los ganadores merecen sus triunfos”. Este ideal de equidad no es real, ya que los padres “heredarían” las ventajas o desventajas económicas a sus hijos, desemparejando la cancha eventual e inevitablemente, recibiendo una educación de mejor calidad los hijos de familias acomodadas. En cambio, las familias de clase baja matricularán a sus hijos en establecimientos municipales, donde la calidad de la educación no es la mejor, con menos condiciones materiales y de infraestructura.

En una entrevista publicada por el diario *La Tercera*<sup>3</sup>, Sandel, el 26 de febrero de este año, opinó sobre el mérito: “Aquellos que han triunfado han llegado a creer que su éxito es solo obra de sí mismos, que es la medida de su mérito. Y aquellos que han quedado atrás, no tienen a nadie a quien culpar por eso, salvo a sí mismos”. Definir al mérito de esta forma crea sociedades de “ganadores y perdedores”, dueños de su propio camino, e individualizando todo lo que la persona haya pasado, ignorando factores como la suerte o las redes de contacto.

Como podemos notar, las lógicas mercantiles sentaban la base para el antiguo sistema de admisión, proceso marcado por la idea del éxito individual y la competencia, entre otros valores neoliberales. Es en este “engranaje mercantil-educacional” que el valor del mérito aparece como una materia prima de nuestra vida: tu éxito dependerá de tu esfuerzo personal y nada más. Pero como analizaremos, es ampliamente cuestionable la idea de que nuestro triunfo sólo depende de nosotros mismos.

## **El cambio de un sistema y cómo fue recibido**

El cambio en el proceso de selección, aunque se anunció oficialmente en la Ley de Inclusión 2015, inició mucho antes. Según el director del Núcleo Milenio Información y Coordinación en Redes en su página web<sup>4</sup>, José Correa, el cambio comenzó en las protestas estudiantiles que ocurrieron en Chile durante el año 2011, cuando una de las principales demandas era eliminar

---

<sup>3</sup> “Michael Sandel “Las actitudes alentadas por la meritocracia son corrosivas para el bien común”, *La Tercera*, 26/02/2021.

<sup>4</sup> <https://www.iniciativamilenio.cl/la-ciencia-detras-del-nuevo-sistema-de-admision-escolar/>

la selección de alumnos por parte de los establecimientos. Esto se logró durante el segundo mandato de la ex presidenta Michelle Bachelet.

En el discurso de la presidenta, durante la promulgación de la ley el 29 de mayo de 2015, confirmó que la idea es que la educación deje de ser un bien de consumo y pase a ser un bien público. Además, consideró importante “dejar atrás el sistema creado durante la dictadura que amplifica las enormes desigualdades que ya existen en nuestra sociedad y que fragmentan la cohesión (...) Es decir, donde los niños aprenden juntos, y también unos de otros, sin importar su origen”. Sus palabras al ser analizadas pueden trazar dos caminos. Uno donde se quiere que el nivel socioeconómico de las familias no influya en la elección de escuela ni en la calidad de educación que obtienen sus hijos. El otro aspecto que se puede concluir y que es más importante para el objetivo de este reportaje, es que ningún niño sea discriminado, independiente del motivo o criterio de selección de cualquier establecimiento educacional.

Un autor que fue más directo al explicar por qué el sistema antiguo debía ser cambiado fue Cristián Bellei, que en su columna de opinión del 19 de agosto de 2019 en el diario *La Tercera*, afirmó que en los colegios se “aplicaban masivamente prácticas discriminatorias contra los niños y familias a quienes no querían en sus colegios”. Por lo tanto, con el nuevo Sistema de Admisión Escolar, todos los estudiantes tendrían las mismas oportunidades de entrar a la escuela que quisieran, solucionando este problema que seguía vigente desde hace décadas. Las opiniones en cuanto a si es un cambio positivo o negativo son diversas, pero uno de los primeros dilemas que tuvo que atravesar el gobierno de Piñera en 2019, fueron las críticas por parte de sus opositores respecto a la difusión de información sobre cómo funcionaba este nuevo sistema.

Actualmente, todo el proceso se realiza mediante internet en la página [www.sistemadeadmisionescolar.cl](http://www.sistemadeadmisionescolar.cl), dejando en evidencia el avance tecnológico de la sociedad al que la población ha debido adaptarse. Incluso Bellei, en su columna de opinión, comentó que había una obligación por parte del Estado en educar a las familias, pues en el caso de que esto no ocurra, no habría una igualdad de oportunidades a la hora de utilizar el sistema, yendo en contra de lo que la reforma quería.

“Se trata del desplazamiento de un sistema descentralizado, presencial y selectivo, como era el anterior, a uno centralizado, virtual y transparente en sus criterios de asignación de escuela. La centralización y digitalización de esta práctica, reemplaza una serie de modalidades que existían previamente en el sistema escolar, lo que supone nuevos desafíos y adaptaciones para las familias” (Carrasco et al., 2019, p.6). En esta cita se intenta sintetizar el nuevo sistema, destacando el criterio transparente en la asignación de escuelas, además de la adaptación que supone para las familias.

En la investigación hecha por Alejandro Carrasco y otros<sup>5</sup>, se recopilan opiniones de apoderados que tuvieron que usar y probar el SAE, mostrando comentarios, positivos y negativos. Por ejemplo, un padre que reside en Iquique recalcó que la plataforma es fácil de usar y que no existe el criterio humano de mirar mal a su hija o que haya una opinión sobre ella en características como el color de piel, quizá, comparándolo con un caso vivido por ella o alguien que conozca. En cambio, una mamá proveniente de Puerto Montt cuestionó que comparen a todos los apoderados entre sí, cuando ella siente que hay otros que no se preocupan tanto como ella y que en un sistema de admisión confía en que su hijo saldrá bien parado.

Esto se encuentra directamente relacionado con lo expuesto por Sandel cuando señala que se crea un mundo con “ganadores y perdedores”. Los apoderados quieren que tanto ellos como sus hijos sean los elegidos por el sistema, no desean dejar ningún dato al azar. Esto fomenta la competitividad que ya estaba instaurada en la sociedad con los procesos de selección de los colegios y aún sucede en las universidades. También ocasiona que quienes no logran triunfar tengan limitaciones a la hora de acceder a la educación, lo que iba en contra de lo expuesto por Bachelet en su discurso. La idea principal en esta reforma es lograr que el acceso a la educación sea un derecho.

En este mismo estudio de Carrasco y coautores, un apoderado de Rancagua usa una palabra que se puede considerar clave en el análisis, sobre todo si lo relacionamos a lo expuesto en el mismo texto como la definición del SAE. Él habla sobre “incertidumbre”, pues desconoce si su hijo o hija quedará en el colegio deseado. Esto llama la atención porque el SAE busca que haya un criterio transparente en la asignación de establecimiento educacional, pero, por cómo funciona, es como si no hubiera. De hecho, en el escrito se puede encontrar la crítica de varios

---

<sup>5</sup> “La experiencia de las familias con el nuevo Sistema de Admisión Escolar: un cambio cultural en marcha”, Carrasco et al., 2019.

padres y madres sobre la supuesta pérdida de poder al momento de elegir dónde estudiarán sus hijos.

En “Fin del copago y nuevo Sistema de Admisión Escolar: duelo de estrato” se relaciona esto último al estatus social de cada familia, característica que desean mantener los apoderados que se encuentran en los escalones superiores. “Sabemos que las prácticas/racionalidades ante la elección se hallan estrechamente ligadas a la pertenencia a distintas clases sociales: las clases altas tendientes a considerar la integralidad formativa e ideológica de los proyectos educacionales, en un marcado aislamiento del resto de la sociedad; las distintas franjas de las clases medias se orientan por el interés de separarse (protegerse) de los sectores populares; y las clases bajas tienden a seguir un patrón tradicional, menos activo en la elección” (Canales et.al, p.300, 2020). Esto nos daría una explicación de la diversidad de opiniones en cuanto al cambio del sistema. Aunque haya nacido desde demandas sociales y un gobierno lo haya aplicado como ley, esto no significa que el 100% de la ciudadanía está de acuerdo.

Las críticas negativas aparecen sobre todo cuando se habla de postular a colegios “mejor o peor vistos” por las personas. El SAE pretende que todos los niños puedan acceder a una escuela, pero algunos padres prefieren que siga habiendo una regla que divida a los estudiantes y se apliquen criterios de selección. En este último texto de Manuel Canales y coautores, un apoderado de escuela municipal comenta que “hay muchos niños que postulan a un colegio y son excelentes alumnos y el sistema los rechaza...”. Esto indica que el nuevo sistema, funciona, en cierta medida. Todos los alumnos deberían quedar matriculados en una institución, pero ocurre un problema cuando el padre o la madre no quiere que su hijo estudie en ciertos colegios.

Desde aquí podemos comenzar a hablar sobre el mérito y relacionarlo con el SAE. Anteriormente se mencionó a una madre que se comparaba con otras, diciendo que ella podía ser más esforzada y, por lo tanto, tener prioridad a la hora de lograr entrar en el colegio que desea. Su forma de hacer las cosas se considera mérito. Ella tiene el mérito de levantarse temprano para ir a matricular a su hijo o hija, el mérito de preocuparse y esforzarse para que todo salga bien. No solo en el estudiante está el concepto de mérito, sino que también en el entorno que le rodea.

En el siguiente capítulo ahondaremos en el concepto de mérito desde sus inicios y su evolución con el paso de los años. Se repasará la mirada de distintos expertos tanto históricos como actuales sobre el rol del sistema meritocrático en la sociedad chilena y más en profundidad

en el sistema educativo. Además, se recordarán ejemplos mediáticos donde se haya utilizado esta palabra con algún fin en específico, ya sea campañas políticas o publicitarias.

# La teoría del mérito

El concepto de meritocracia no tiene mucha historia. Matías Cociña<sup>6</sup>, doctor en sociología de la University of Wisconsin-Madison, nos cuenta que recién fue acuñado por Michael Young en 1958. El sociólogo, activista social y político británico publicó en aquel año su libro “The Rise of the Meritocracy”. “En este texto, el autor entiende “mérito” como una conjunción indefinida entre talento y esfuerzo”, explica Cociña. Si queremos analizar el sistema meritocrático que supuestamente predominaba en la educación chilena antes de la implementación del SAE, comenzamos con un problema desde la base. El primer académico que habló sobre mérito lo considera indefinido, por lo que no puede medirse. Esto permite decir que no existe plena justicia al aplicar criterios en la selección de estudiantes por parte de las escuelas.

Distintos teóricos estudian la meritocracia desde diferentes puntos de vista y pueden construir este concepto de formas diversas. Por ejemplo, Raimundo Frei, doctor en sociología de la Universidad de Humboldt de Berlín habla sobre el “merecer algo” desde las obras clásicas griegas. “Yo me merezco algo de acuerdo a lo que he hecho”, expresa Frei<sup>7</sup> para este reportaje. Su principal ejemplo es el de un guerrero que, para considerarse el líder de una batalla, tuvo que haber superado enfrentamientos en el pasado. Eso le permitía establecer una jerarquía dentro del ejército. En las sociedades feudales ocurría algo parecido, se realizaban debates entre teólogos en donde el vencedor obtenía un cargo dentro del Estado, según Frei. En este último caso, es explícito que se realizaba una competencia para otorgar el mérito, similar a una prueba de evaluación a la hora de entrar a un colegio en la época moderna.

Las ejemplificaciones históricas pueden ser muchas. Aunque el concepto como tal haya nacido en 1958, podría decirse que el sistema meritocrático se ha instalado en las sociedades desde hace tiempo. Por lo tanto, en cuanto a la definición, también puede variar, pues en la época actual se sigue estudiando y teorizando al respecto. Para Frei, el mérito “se sostiene como principio de justicia por la idea de jerarquía, alguien debe estar por encima de uno u otro. En la

---

<sup>6</sup> Entrevista con Matías Cociña, realizada el 27/05/2021.

<sup>7</sup> Entrevista con Raimundo Frei Toledo, realizada el 13/08/2021.

medida que exista eso, el mérito es aquel principio que sostiene que alguien, por su rendimiento individual merece estar remunerado, simbólicamente o monetariamente, por sobre el resto de un grupo”.

Sin embargo, ¿es este sistema el más justo? Se ha hablado de situaciones como la guerra, cargos importantes en el Estado feudal, contextos del pasado. En pleno siglo XXI el mundo ha cambiado bastante: distintos desarrollos tecnológicos, progreso en la educación, entre otros avances. No hay una creencia concreta que se pueda tomar como verdad absoluta. Cada persona que dé su opinión sobre este tema tendrá una creencia acorde a lo que ha vivido, leído e interpretado. Para Cociña, el primer caso en donde está de acuerdo que deba tomarse como primordial el mérito es en los niveles más altos de la educación: “Cuando ya le diste la opción a toda la gente de estudiar, hay que tener cierto nivel de selectividad, no todo el mundo puede llegar a ser físico nuclear. La pregunta de ¿a quién le destinan esos recursos escasos, las escasas horas de físicos nucleares para enseñarle a esa persona o usar esa maquinaria que es cara? Esa pregunta obviamente hay que responderla con criterios meritocráticos en el sentido de evaluar el desempeño de la persona en la disciplina: su nivel de conocimiento, cuánto esfuerzo ha puesto para llegar ahí y su nivel de talento”.

Otro caso en el que lo considera justo es en el mundo del empleo, con ejemplos como los procesos de selección o promoción dentro de las organizaciones productivas o dentro del mismo Estado. Cociña se cierra a otros casos en donde la meritocracia puede considerarse un modelo justo para la sociedad. Incluso puede argumentar el por qué cree que el aplicarlo al 100% en la vida de las personas podría considerarse injusto: “Básicamente necesitas perfecta igualdad de oportunidades, lo que es irrealizable. Incluso si uno hace el ejercicio teórico de imaginarse una generación igual. En esa generación hay gente que le irá mejor y peor, por lo que los hijos comenzarán en condiciones desiguales”. De hecho, Cociña explica esto y más motivos en contra del sistema meritocrático en el artículo<sup>8</sup> “Cinco argumentos contra la Meritocracia” publicado en el Centro de Investigación Periodística (CIPER) el 07 de junio de 2013. En la columna, el autor profundiza lo expuesto en la última cita, en donde habla de “emparejar la cancha”, cuyo significado es que todo el mundo tenga las mismas oportunidades desde el principio. Su crítica es que en algún momento unos avanzarán más que otros y se les considerará ganadores. Luego

---

<sup>8</sup> “Cinco argumentos contra la meritocracia”, CIPER, 7 de junio de 2013.

ellos serán los que coloquen las reglas del juego y sus hijos ya iniciarán con esa ventaja obtenida. En conclusión, “emparejar la cancha” no se aplicaría a todas las generaciones.

En cuanto al resto de argumentos, Cociña es capaz de sintetizarlos. “Hay un problema de partida, segundo hay un problema de la dinámica Inter temporal e intergeneracional del traspaso de las ventajas. Tercero, la definición de mérito siempre es arbitraria. ¿Cuáles son aquellos talentos y aquellos resultados? al final, uno no puede medir talento y es difícil medirlo, entonces uno mira los resultados. La decisión sobre cuáles son esos atributos tiene mucho que ver con el poder. ¿Quién tiene el poder de decidir?”

Aunque Cociña tenga cinco motivos en contra de la meritocracia, aclara que hay algo importante que se debe tener en cuenta. Él no critica la idea de mérito, pues considera que existe. Dice que hay gente que trabaja más y que trabaja menos. Esto se conecta a lo comentado en el primer capítulo de este reportaje, donde una apoderada quiere que se premie el que ella sea más esforzada que el resto de madres o padres, pues se levanta más temprano o se preocupa de que su hijo sea un buen alumno. Su principal problema se centra en suponer que la asignación de premios sociales, como salario, prestigio e incluso prestaciones sociales dadas por el Estado, son más justas si se basan en el mérito. “Mi problema es con el imaginario de un sistema meritocrático, de una sociedad meritocrática como una sociedad justa”, dice Cociña.

Pero ¿por qué la sociedad chilena tiene arraigado en su cultura el sistema meritocrático? Daniel Ríos<sup>9</sup>, doctor en ciencias de la educación de la Pontificia Universidad Católica, opina: “Creo que la idea que está detrás es un tema de prestigio y de estatus. Estos dos conceptos son claves en la cultura chilena y de sociedades como las nuestras que tienen grados de desarrollo bien potentes desde el punto de vista tecnológico hoy en día”. ¿Tiene sentido? Sí, pues los padres cuando querían colocar a su hijo en un colegio municipal subvencionado porque “son un poco mejor” que los municipales, están buscando ese prestigio que comenta Ríos. Los apoderados confían en que sus hijos pueden ser mejores estudiantes y tendrán una mejor calidad de educación si pagan dinero. Esta búsqueda está dentro de lo que se considera mérito, según explica el mismo doctor Ríos: “En estos días tú escuchas cosas como ‘yo quiero que mi hijo/a sea mejor que nosotros, que sus abuelos, que tenga una vida distinta’. Una persona de La Vega me decía ‘yo no quiero que mi hija sufra lo que yo sufrí’. Se entiende ¿o no? Es entendible esto de que el mérito todavía está permeando decisiones en las familias chilenas respecto a la

---

<sup>9</sup> Entrevista con Daniel Ríos, realizada el 01/07/2021.



educación de sus hijos, en particular”. En este ámbito está de acuerdo con lo que comenta Cociña, pues él siempre, cuando un padre o una madre le pregunta qué debe hacer su hijo/a para subir en el escalafón social, da el siguiente consejo: “Que estudie todo lo que pueda, en los mejores lugares posibles, tenga buenas notas y llegue lo más lejos posible en esa carrera educacional”.

Aunque comparten una visión sobre este tema, también pueden ver parte del conflicto de una forma diferente. Cociña desconfía de las posibilidades de “emparejar la cancha”, pero Ríos tiende a ser un poco más optimista, creyendo que existe o podría llegar a existir la forma en que esto se logre. Su esperanza radica en la nueva Constitución que se redactará para Chile, donde espera que se pueda avanzar en el tema político cultural. Además, considera que la sociedad en sí debe ser heterogénea, diversa, por lo que las distinciones de cada individuo marcarán lo que puede ser su futuro, por lo que no todos llegarán a la misma meta, independiente de que se les haya emparejado la cancha al comenzar la “carrera”. Incluso aconseja que hay que fijarse en uno mismo y no en los demás, ni siquiera en padres o hermanos: “Compartimos cosas comunes, pero somos distintos y eso uno lo ve en su casa desde que tiene memoria y razona, y uno se da cuenta de que el papá piensa distinto a la mamá y que los hermanos somos distintos, incluso en términos ideológicos, deportivos o musicales”.

Pero el mérito no es sólo un concepto, ya que, cómo planteamos al inicio de este reportaje, las sociedades neoliberales hacen uso de las expectativas y el deseo de éxito para influir en lo que consideramos “meritorio”.

### **El fin justifica el esfuerzo: cómo las sociedades interpretan el mérito.**

El 30 de diciembre de 2012 se publicó<sup>10</sup> en el diario *Publimetro* el discurso de Benjamín González, estudiante de cuarto medio del Instituto Nacional. En su relato, el exalumno realizó una amplia crítica al significado de su institución educacional y los valores que ella promueve: “Desde el primer día que pisé este colegio, sentí como todos los dardos y las acciones van dirigidas a un solo objetivo: el éxito. El éxito no como un instrumento para un fin mayor y más noble (la felicidad, por ejemplo)”. Esta frase marca un punto en común dentro del sistema educativo chileno: el éxito por el éxito.

---

<sup>10</sup> “Difunden polémico discurso de joven egresado del Instituto Nacional”, *Publimetro*, 30 de diciembre de 2012.

González, en su discurso, recordó a algunos de los 18 presidentes “Institutos”, pero dando una vuelta bastante interesante y problematizando el concepto de mérito. El ex estudiante nombró algunos de los hechos más sangrientos cometidos por ex alumnos del emblemático establecimiento, entre ellos la Matanza de la Escuela Santa María, durante el gobierno de Manuel Bulnes (1841-1851), quien suprimió la Revolución Liberal de la Sociedad de la Igualdad, durante su período; Mencionó también a Aníbal Pinto (1876-1881) y la Guerra del Pacífico; a Germán Riesco (1901-1906), presidente durante la “Cuestión Social” y la huelga de la carne y a Pedro Montt Montt (1906-1910), que dejó más de 3.500 trabajadores muertos en el norte de Chile. Aunque sin duda un ejemplo muy esclarecedor de cómo se ha entendido el mérito históricamente, es el del célebre Diego Portales, quien fuera ministro del Interior y Relaciones Exteriores desde 1835 hasta 1837. El famoso político, también Institutos, fue el creador de distintas políticas que castigaban o premiaban actitudes que, para la época, no eran moralmente bien vistas. González rememoró la frase dicha por Portales y que simplifica su doctrina: “Palos y bizcochuelos, justa y oportunamente administrados, son los específicos con los que se cura cualquier pueblo, por arraigadas que sean sus malas costumbres.”. ¿Es acaso esta frase, dicha hace casi 200 años, el pilar fundamental de cómo entendemos el mérito hoy en día?

A nivel global, el sistema neoliberal imperante, introdujo no solo políticas económicas, también ideales en distintas ramas de nuestra sociedad y una de ellas es la educación. Cociña, en su primera columna<sup>11</sup> de opinión, en *CIPER*, llamada “¿Cree usted que la meritocracia es buena?” define el mérito como “una combinación de talento y esfuerzo que produce resultados que son valorados por otros”, esta idea de mérito sienta las bases del éxito académico y es apreciado por la mayoría de instituciones educacionales actuales. Entendemos que, a mayor esfuerzo y talento, nuestros resultados serán mejores, por lo que, a ojos de nuestros superiores, seremos más valiosos, por ende, si nuestro mérito es positivo, ascenderemos en la escala social. El autor de las columnas aclara que en este sistema meritocrático quien más se esfuerza no necesariamente recibe mejores gratificaciones o beneficios, esto debido a que una persona de talento o mejores condiciones materiales, si debe realizar cierta tarea, no se tendrá que esforzar tanto como una persona que tiene más dificultades. Por ejemplo, tener menores capacidades innatas para realizar labores asignadas (talento) o distintas condiciones materiales. Finalmente, lo que se está premiando es la capacidad productiva de la persona, no su esfuerzo, talento o inteligencia. Basándonos en lo anterior podemos definir entonces que el mérito, comprendido

---

<sup>11</sup> “¿Cree usted que la meritocracia es buena?”, *CIPER*, 5 de junio de 2013.

dentro de un sistema neoliberal, está enfocado al éxito y producción en la empresa/sistema capitalista.

Aunque suena bastante obvio funcionar con esta lógica, ya que la empresa capitalista discriminará en la selección de sus trabajadores centrándose específicamente en las ganancias que generará la persona. Pero debemos cuestionarnos si es correcto aplicar esta lógica de mercadeo a otros ámbitos sociales, al “espacio de lo público”, en palabras de Cociña, y qué consecuencias puede tener ello.

Actualmente, la sociedad se entiende como un espacio de competencia, de igual modo que el ingreso a una empresa destinada a la producción. Pero un punto de quiebre entre la empresa capitalista y los distintos “espacios públicos” es que el significado de mérito va cambiando o lo que “da” el mérito es cambiante, esto principalmente debido a que los valores sociales van mutando, generando que lo socialmente aceptado hace 50 años, y que generaba estatus social, ya no sea bien visto. Por lo tanto, el ideal de mérito no siempre será el mismo, entendiendo que el contexto social y cultural en el que nos desenvolvemos valorará positiva o negativamente nuestras acciones.

El ideal meritocrático chileno supuestamente se vio reflejado en el ex ministro de Minería y ex ministro de Obras Públicas, durante el primer gobierno de Piñera, Laurence Golborne. Nacido en 1961 y criado en la comuna de Maipú, considerada una comuna de clase media y baja, llegó a ser gerente general corporativo de Cencosud, dos veces ministro y candidato presidencial. Destacó al ser ministro de Minería durante el rescate de los 33 mineros atrapados en el norte de Chile (2010), lo que le generó una alta aprobación y aceptación social. Todas estas características produjeron que Golborne fuera visto como un candidato en potencia, alguien de esfuerzo, de confianza y capaz. No es descabellado afirmar que era un político descrito como “meritorio”. Pero, así como puedes conseguir un mérito positivo, lo puedes perder y es que el tan valorado ex ministro fue vinculado con distintos escándalos económicos, como las Tarjetas Jumbo y el caso Penta, que afectó horizontalmente a distintos sectores políticos de Chile. Hoy en día, la carrera política de Laurence Golborne no existe, pero ejemplifica muy bien la idea de mérito actual: se celebra el venir de comunas de clase baja, ser una familia de esfuerzo y sacrificio, lo que comúnmente se califica como “familia trabajadora” y alcanzar la superación personal, pero esta superación es exclusivamente en términos económicos, finalmente lo que se espera del éxito es el ascenso social. ¿Cuál es el motor de esta superación económica?

El principal factor de éxito en Chile es la educación, que como ya hemos definido y también veremos más adelante, se rige por un sistema meritocrático, donde él o la estudiante que tenga mejores notas será el que más se haya esforzado. Ahora bien, cabe preguntarse de dónde viene este discurso del mérito. Para Cociña, este discurso viene desde la élite oligárquica, esto porque concentran el poder económico, entendido en este sistema meritocrático como éxito, por lo que socialmente se acepta que las personas que tienen más recursos son más exitosas, por ende, meritorios de ese triunfo.

Para las personas de clase baja el sistema meritocrático es distinto. La trabajadora social y directora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile, Gabriela Rubilar, explica que al trabajar con estudiantes de sectores bajos se puede percibir un sentimiento continuo de la necesidad de validación, donde el sistema te obliga a demostrar que tú eres una persona de esfuerzo.

“La lógica neoliberal instaló la idea de que el esfuerzo individual se premiaba, esto viene históricamente sobre los pobres y que a los pobres les tiene que costar, o si no, no se lo merecen, y deben estar todo el rato demostrando ser merecedores de estas ayudas”, afirma Gabriela Rubilar<sup>12</sup>. Un factor del mérito que también cambia, dependiendo desde dónde lo miremos es la suerte, ya que, según la experta, las clases bajas perciben la movilidad social como algo muy difícil de alcanzar a través del trabajo propio. Más bien, para las clases populares, la mejor forma de subir en la escala social es a través de la suerte: “La única forma que percibían esas personas para dejar de ser pobres era que te ganaras la lotería. Que algo pasara, completamente inverosímil, totalmente fuera de tu control y que tuvieras un golpe de suerte, que te permitiera romper con este sistema que lo que hace es solo premiar a quien se ha sacado la cresta y entonces se entiende la superación de la pobreza o la superación de las dificultades como una tarea de héroes, de sujetos excepcionales.”

Es posible afirmar que Portales cumplió medianamente su objetivo de exterminar las prácticas “mal vistas”, ya que, como coinciden Cociña y Rubilar, el sistema meritocrático no permite cometer errores, y si lo haces te castiga fuertemente, estancándote en la escala social. Ahora bien, este sistema meritocrático y profundamente neoliberal tiene sus diferencias respecto a las clases sociales, manteniendo burbujas parecidas a las castas de las civilizaciones antiguas. La lógica indica que, así como se puede ascender, es posible descender en la escala

---

<sup>12</sup> Entrevista con María Gabriela Rubilar Donoso, realizada el 01/07/2021.

social, pero Matías Cociña opina lo contrario: “En Chile la movilidad descendente desde la parte alta es muy baja. Por decirlo simple, si naciste en una familia acomodada o con muchos recursos, fuiste a un colegio particular pagado o de élite, es muy difícil que caigas de ahí. Funciona como un seguro. Incluso te puedes quedar sin trabajo. Tienes una red de contactos que te puede conseguir uno. Tienes capital para pedir un préstamo y crear una empresa. Siempre hay opciones.”

Otra distinción que describe Rubilar, entre ricos y pobres es la calidad que le otorgamos a las distintas personas que integran una determinada clase social. En el caso de la clase baja, deben validarse constantemente como sujetos “meritorios”, en cambio, a la clase alta no se le suele cuestionar su estatus, ya que, al tener una situación económica mejor, se subentiende que debido a sus méritos lograron llegar dónde están. Así mismo, una cualidad de las élites latinoamericanas, define Cociña, es la concentración del poder adquisitivo, lo que genera un círculo vicioso que crea clases altas muy cerradas, que no permiten el ingreso de personas de otros estatus sociales: “Hay una dinámica de concentración en el tope de la distribución de ingresos que es muy notoria.”. Esta concentración de poder, que se puede aumentar a través de las inversiones en el mercado capitalista, y por ende conservable, provoca un constante privilegio frente a clases sociales con menores condiciones económicas.

En conversación con Raimundo Frei, el doctor en sociología define que la idea de mérito y privilegio hoy en día chocan, pues las clases altas que ya presentan privilegios debido a las condiciones económicas propias no deben recibir beneficios, y estos últimos deberían ir enfocados a las personas que cumplan con mayores estándares meritorios. Un ejemplo de esto es la gratuidad, que se asigna evaluando las condiciones materiales de la persona que la solicita.

Es posible identificar que el concepto de mérito ha sido utilizado para asignar valores en distintos ámbitos, pero siempre sujeto a una lógica capitalista, donde tu esfuerzo debe ir enfocado al éxito comercial, lo que significa un ascenso social. Debemos entonces analizar las bases de esta idea de mérito, que cómo bien indica Benjamín González, antiguo estudiante del prestigioso Instituto Nacional, tiene un sólo objetivo.

## **¿Mérito o suerte? Dudas y problemas en el sistema de educación.**

Hasta antes de la implementación del SAE, distintas instituciones educativas exigían a los alumnos rendir exámenes de admisión para decidir quiénes tenían la capacidad de estudiar y quiénes no. De hecho, esto sigue ocurriendo con el acceso a la educación universitaria mediante la Prueba de Transición (PDT), ex PSU (Prueba de Selección Universitaria). Por lo tanto, se tiende a pensar que quienes logran egresar de una universidad tienen un gran mérito, pues a través de todas estas pruebas de selección han demostrado ser meritorios en su camino hacia el éxito. Pero sobre esto último es posible implementar un debate. ¿Estas personas son 100% responsables de lograr sus objetivos?

Los expertos consultados para este reportaje tienen distintas posturas al respecto. Matías Cociña opina que para él no hay mérito que sea tan meritorio. Comenta que aquellos a los que les ha ido bien tienden a subestimar el rol de la suerte y el azar en sus rutas hacia el éxito: “En parte porque tuviste mucha suerte en el camino, estuviste despierto para agarrar las oportunidades. Pero está plagado de conversaciones azarosas, gente que te hizo favores, justo fuiste ayudante de un profesor que te consiguió una buena práctica que te llevó a un buen trabajo. En economía está demostrado que, si sales de la universidad a un buen trabajo, tendrás mejor curva de aumento de ingreso que si entras a un trabajo no tan bueno. Ese primer trabajo en muchos casos es solo azar o tiene un gran componente de este”.

Sin embargo, tampoco está de acuerdo con el extremo a esta opinión, el que la gente quede exenta de cualquier culpa. Considera que no se puede estructurar la sociedad si las personas piensan que no es su responsabilidad la idea del talento o esfuerzo propio y no intentan mejorar en esas áreas. Pero esto también tiene un extremo, el decir o hacer que una persona sin talento y que no se esforzó simplemente “se joda”. Incluso comparte una anécdota que vivió en Estados Unidos junto a su familia. Al llegar, abordó el auto de un taxista africano al que, para crear una conversación, le habló sobre que ese país era “el país de las oportunidades”. El hombre no estuvo muy de acuerdo. Pues, aunque concordaba en que en USA se podía lograr lo que se quisiera, a la vez, si se cometía un error, no había vuelta atrás. No se perdonaba la falla.

Esto se encuentra directamente relacionado a lo comentado por Gabriela Rubilar. Ella estudia cómo los programas sociales le exigen a la gente, principalmente de estratos sociales bajos, ciertas condiciones para acceder a beneficios de los cuales debería tener derecho. También tiene una anécdota que marcó su forma de ver las cosas y cómo se puede ver el mérito

desde distintas perspectivas. Cuando estaba en la universidad entrevistó a un joven dirigente de Cerro Navia que había estudiado la carrera de Filosofía en la Universidad Católica (misma casa de estudios que Gabriela), pero la había abandonado por problemas económicos. En esa conversación que tuvieron, el dirigente demostró que tenía rabia contra el sistema que le exigía buscar becas, ayuda o soporte para demostrar que valía la pena que él estudiara en la universidad. La encaró, diciéndole que por ser más blanca y haber nacido en Santiago Centro, las oportunidades que recibía eran mejores. Básicamente dijo que su mérito había sido la “suerte” de cómo nació. Incluso predijo que Rubilar en 20 años más daría clases en la universidad. No se equivocó.

Con esta historia la especialista sintetiza lo que ella piensa sobre el mérito y la correlación que tiene con el acceso a la educación. Su frase simbólica es “la persona debe estar demostrando que es persona”, pues se le están negando derechos por distintos motivos. Además, al estar aplicando filtros y dejando gente afuera, se pueden dejar olvidados muchos potenciales talentos. Zygmunt Bauman, famoso sociólogo y filósofo trató sobre esto en su libro “Vidas desperdiciadas” (2003), donde señala que los talentos están distribuidos en toda la sociedad y se tienden a perder personas interesantes debido a los sistemas de acceso y selección basados en una idea de mérito mal entendida. Rubilar complementa diciendo que estos sistemas de selección tienden a ser más duros para la gente pobre, que a ellos se les tiende a exigir más. Esto es fundamental si tomamos en cuenta lo expuesto por Cociña, quien indica que para subir de estatus social lo primordial es estudiar todo lo posible. Pero, si no son capaces de atravesar la entrada, ¿qué otro camino existe?

Para Rubilar, tener nivel de escolaridad universitaria marca una gran diferencia en Chile en cuanto a oportunidades laborales y el acceso a barrios para vivir que no se tenían en cuenta con anterioridad. Por lo tanto, cree que es injusto e inmoral que jóvenes de 17 años tengan niveles de exigencia como los actuales, pues si se toma en cuenta que una persona puede llegar a vivir un siglo, se le pide que cuando apenas lleva el 20% de su vida, deba elegir lo que querrá hacer hasta el fin de sus días. Esto es peor si vemos que las pruebas y exigencias de admisión comienzan desde mucho antes en el sistema escolar. Incluso en la enseñanza básica los alumnos pueden verse sofocados por estrés al tener que demostrar que son capaces de entrar a una institución. Esta elección y el tener éxito y lograr matricularse puede tener consecuencias directas en el futuro. Un buen colegio ayuda a tener una mejor preparación para la PDT, por lo

que desde la base se puede estar negando a un niño todas las posibilidades que podría tener en un futuro.

Como comentamos en el anterior capítulo, cada individuo puede ver su propia historia como meritocracia. Incluso Cociña admite que eso está bien. Probablemente la gente que ha llegado a ser profesional siempre fue buena persona, responsable, tuvo buenas calificaciones e hizo varias cosas para llegar hacia donde está, pero según Rubilar, eso no puede ser la tónica para todos porque es muy elitista. No permite fallar como dijo el taxista inmigrante en Estados Unidos. Es complicado cuando un joven dice que no le gusta lo que hace y quiere cambiar. Gabriela ejemplifica con los estudiantes de liceos técnicos con los que ha trabajado. Terminan la escuela para incorporarse al mundo laboral y seguramente nadie con 17 años quiere salir a trabajar, sabiendo que esa será su vida hasta el final.

Esto no quiere decir que aquellos que lograron llegar al éxito, independientemente de haber recorrido un camino más sencillo o más complicado, tengan una vida perfecta. Rubilar comenta que en las mujeres ocurre con mayor prevalencia el llamado “Síndrome del impostor”. La persona está todo el tiempo cuestionando si realmente merece estar en el lugar en el que se encuentra. Estudia y trabaja tres veces más no solo para obtener un mejor producto, sino que para demostrarse a sí mismo/a que merece su posición y que no resultó todo por un factor aleatorio o de suerte. Básicamente intentan negar apoyos extras que hayan tenido en comparación a otros individuos y quieren demostrar día a día que son dignos.

El sistema meritocrático afecta tanto a “perdedores como ganadores” en el sistema educativo, llegando a impactar negativamente la salud mental. Continuamos con la duda, ¿es realmente aplicable la meritocracia en la educación chilena? Para la doctora en educación de la Universidad de Granada, Mónica Manhey en conversación con los autores<sup>13</sup>, rotundamente no, porque es una lotería. Considera que la élite es quien más tiene acceso y facilidades para nutrirse de una formación de calidad, y al ser este estatus social un porcentaje muy bajo de la población, lo considera injusto: “Como dirían antropólogos, es un proceso de aculturación, aplastamiento a la cultura o a la persona. Entonces no debería hacerse una cosa así. Debería estudiarse un acceso más igualitario sabiendo todas las condiciones. Por supuesto habría que invertir, mejorando colegios y oportunidades. Por ejemplo, yo tengo hermanos en USA, en los colegios los jóvenes van a deporte gratis, talleres de música y muchas cosas, incluso en escuelas públicas.

---

<sup>13</sup> Entrevista con Mónica Manhey, realizada el 07/06/2021.



Es un tema de orden social que ha dañado a la sociedad. Es un sistema poco solidario y poco ético”.

La opinión de Manhey va en la misma línea que lo expuesto por Rubilar, dejando ver que creen que el SAE sí resuelve los problemas planteados por ellas sobre el sistema meritocrático. El nuevo método suprime la diferencia de clases a la hora de aspirar a instituciones educativas, las cuales son el primer paso para que los alumnos abran un abanico de posibilidades de cara a su formación profesional y futuras opciones de trabajo para mejorar su calidad de vida en el futuro. De igual modo, es curioso que Manhey utilice la palabra “lotería” al referirse al proceso anterior que se vivía en el país. Pues, recordemos que algunos apoderados reclamaban que ahora es todo muy azaroso y sus hijos no podían entrar al colegio deseado, cuando si les pusieran una prueba delante, podrían hacerlo. Dependiendo del punto de vista, el azar o la suerte siempre está presente y cada ser humano siempre coloca su propia experiencia de vida como la verdad.

Ahora, el principal afectado de todo esto siempre será el estudiante, ya sea de manera negativa o positiva. Independientemente de lo que opinen los padres, aunque tengan un protagonismo claro en las decisiones de sus pupilos, es el niño quien termina siguiendo un buen o mal camino a medida que va creciendo y desarrollándose en las áreas educativas que le permitirán insertarse en el mundo del trabajo. Por lo tanto, la siguiente pregunta que responde Mónica, es qué tan responsables son los alumnos al ser separados según su talento o mérito: “Cualquier cartel que se les ponga no refuerza la diversidad”. Como novedad culpa a los docentes que a través de buenas calificaciones en exámenes quieren crear buenos productos. Uno de sus ejemplos es que ha habido colegios que le piden a niños no presentarse a rendir el SIMCE para que no baje el promedio del puntaje obtenido por sus compañeros. Se les encasilla como malos estudiantes.

Lo negativo es que no se toman en cuenta los factores de por qué un alumno puede no tener el mejor rendimiento dentro de una sala de clases y no tener la habilidad para responder de forma perfecta un examen de admisión. Manhey lo resume de la siguiente manera: “¿Entonces qué pasa con los niños más flojos porque tienen sueño? Pero no porque sea flojo, sino porque tiene tan mala alimentación que se queda dormido en la sala porque su cerebro no está bien alimentado. O porque es lento, pero no porque crece lento, sino que porque no durmió bien, no desayunó bien, duerme en una cama con cuatro hermanos. Le hablan por primera vez con un lenguaje que en la casa no le hablan. Hay un tema de competencias sociales, culturales, que no

es culpa de los niños. Acá hay muchas fortalezas que no son evaluadas, no están dentro de la meritocracia, nadie se da cuenta”.

Para ella, la meritocracia evalúa bajo ciertos parámetros en los que no todos están cómodos. Además, estos son creados por aquellos que ya los pasaron, así que se consideran “normales”. Ignoran a los que no consiguieron el mismo éxito que ellos. Ralph Tyler, educador estadounidense, citado por Manhey, acuñó el término “evaluación” en 1937, donde el significado era asegurarse de si se logró el objetivo planteado. “Es una mirada super positivista. Tú predeterminas qué hay que evaluar. La meritocracia funciona desde ese punto de vista. Se plantea qué se evaluará, pero no se releva aquello nuevo que no teníamos pensado. Imagina a un niño de 12 años que sabe de mecánica, pero en el resto de las actividades le va mal por distintos motivos. Sufre de violencia simbólica”, asegura la experta.

La pregunta que se puede formular ahora es, si hay tantas consecuencias negativas con el sistema meritocrático, ¿por qué la sociedad chilena lo tenía y sigue teniendo tan arraigado? En este punto retomamos a Raimundo Frei, quien comenta que “yo creo que forma un sistema de creencias y credenciales muy arraigado, un sistema de jerarquías culturales, alguien, en esencia, justifica su posición social o la crítica de acuerdo a su educación. ‘Bueno, yo no tuve cuarto medio, no puedo aspirar a más’ o ‘fui técnico, no voy a poder aspirar a lo que llega un profesional’”. Sin embargo, también nombra a quienes lograron seguir el camino “correcto”, pero al final del mismo no consiguieron todas las recompensas que se les prometió. Esto es peor cuando ven a otros que sí las obtuvieron. Esto crea rabia y se extrapola al sistema meritocrático en general, no solo al educativo. Pues, incluso los que no estudiaron en la universidad, pero trabajaron muchísimo durante su vida, no vieron mejores sueldos o una mejor jubilación cuando llegaron a la tercera edad.

Pero, independiente de esta promesa no cumplida, Frei cree que esas historias no lograron que se deje de creer en la meritocracia y por eso tardó tanto en crearse el cuestionamiento: “Creo que la promesa meritocrática no murió. La gente sigue pensando que es bueno estudiar y sacar un título profesional. Creo que muy poca gente desistió de esa promesa, quien no termina cuarto medio, en algún momento se arrepiente y va a la (escuela) nocturna y trata de rehacer el camino y se cree que hay un camino, pero lo que le jode es que el camino debía ser acompañado de algo más, que no sea solamente ese esfuerzo individual. Debía haber un esfuerzo colectivo y social que tenía que estar como retribución, tener ciudades más seguras, ciudades más habitables, mejor salud y mejores pensiones”, comenta.

Finalmente, como hemos podido evidenciar, el mérito está arraigado en la sociedad y está presente en distintos ámbitos socioculturales. Es una creencia que ha funcionado en distintos sistemas durante mucho tiempo. Por lo tanto, se ha generado una costumbre y se utiliza de ejemplo tanto en situaciones positivas como negativas.

### **Diferencia de opiniones. ¿Es positivo el sistema meritocrático?**

Hasta ahora hemos revisado los comentarios de expertos que no creen cabalmente en el concepto de meritocracia en Chile, pero también existen opiniones que sostienen lo contrario. Por ejemplo, se encuentra Jorge Gómez, periodista, magíster en Ciencias Políticas e investigador senior de la Fundación para el Progreso. Anteriormente mencionamos la columna de opinión de Matías Cociña en Ciper llamada “Cinco argumentos contra la meritocracia”, pues esta publicación recibió una respuesta por parte de Gómez, emitida en la misma plataforma el 24 de junio de 2013, titulada “En defensa de la meritocracia”<sup>14</sup>. En este texto interpela directamente los argumentos de Cociña, comenzando con una síntesis de todo el ideal que difunde este último, el cual ya se ha dicho a lo largo de este capítulo. Luego, se realiza las siguientes preguntas: “¿Qué se entiende por construir un orden justo? ¿Bajo qué criterios y con qué privilegios se distribuye? ¿Cuáles serían los principios de justicia para ello, obviando el mérito como principio?”.

Para iniciar con su propio argumento en defensa del concepto de meritocracia, utiliza como ejemplo a los artistas, quienes son recompensados mediante una valoración y criterio subjetivo sobre su talento, incluso considerando que su labor no es tan importante como la de un médico. “Pero ¿podríamos decir que la riqueza obtenida por Dalí gracias a la valoración de su obra, o la riqueza obtenida por Silvio Rodríguez o Bono, gracias a la valoración de su música, son injustas por ello?”, cuestiona Gómez. También apunta a que no es culpa del concepto que en Chile se aplique de mala manera, sino que “más bien a barreras de entrada o convenciones sociales e institucionales que van contra su desarrollo pleno, y que incluso parecen perdurar sin depender del orden económico. Es decir, una estructura elitista o poco inclusiva no necesariamente demuestra que la meritocracia como principio distributivo sea la falla”.

---

<sup>14</sup> “En defensa de la meritocracia”, Ciper, 24 de junio de 2013.

Contactamos<sup>15</sup> a Jorge Gómez para conocer más a fondo su opinión sobre el sistema meritocrático y comprobar si su pensamiento ha cambiado ocho años después de haber publicado su columna en Ciper. Aunque en aquel entonces haya interpelado directamente a Cociña, en algunos aspectos no tienen ideas tan distintas. Cociña dijo que llegará algún momento en que hay que decidir a qué profesionales darle ciertos recursos limitados. Gómez utilizó un ejemplo artístico: un pintor. Puede haber varias personas talentosas, pero no todos serán igual de demandados o comprados. Ahí pregunta quiénes deberían ser los que evalúen el merecimiento. ¿El público? ¿Un grupo de expertos? Como conclusión, ambos teóricos de la meritocracia se plantean la misma duda, no está claro quién debe evaluar el mérito en cada uno de los casos.

En cuanto a los privilegios y ventajas que pueda tener la élite en este sistema, esto provoca que no se pueda “emparejar la cancha” como expone Cociña, generando una diferencia sustancial en la actualidad y en las futuras generaciones. Según Gómez, se ha entendido mal el concepto de privilegio porque “yo creo que ahí se produce el problema ya que muchas veces se asocia con privilegio situaciones que no son privilegios, sino que cuestiones que responden desde focos, intereses, hasta cuestiones azarosas. Por ejemplo, supongamos tú estudias periodismo. Probablemente eres un buen lector, por lo tanto, estás acumulando una pequeña biblioteca. Ese foco, ese interés, eventualmente se podría traducir en una transferencia de información, de un hábito, a los hijos. Pero nadie podría decir que eso es un privilegio culpa de nuestros hijos o culpa tuya haber acumulado los libros”. El estudiante no necesariamente perteneció a la élite privilegiada desde niño. Si volvemos a la premisa de que, para ascender en la escala social, hay que estudiar mucho, la idea que defiende Gómez tiene sentido, pero no contraargumenta lo necesario a Cociña. A fin de cuentas, es común la opinión de que no se puede “emparejar la cancha”.

Con un profesional que concuerda es con Daniel Ríos. Ambos mencionan el tema de que, incluso dentro de las familias se producen diferencias en el camino, independiente de que hayan partido en el mismo sitio en el caso de hermanos: “Los mismos hermanos que recibieron la misma educación y atención de los padres, tienen destinos distintos. ¿Hay uno más privilegiado que otro? No necesariamente. Ahora, de eso no se deriva que el hermano que iba mejor no ayude al que está en peor situación. Pero yo creo que conceptualmente hay que hacer distinciones. No es que el hermano al que le fue mejor fue más privilegiado por sus padres.

---

<sup>15</sup> Entrevista con Jorge Gómez Arismendi, realizada el 28/09/2021.

Fueron tomando decisiones que incluso azarosamente fueron logrando mejores resultados”, comenta Gómez. A fin de cuentas, ocurren sucesos durante la vida que provocan que se llegue a un destino u a otro. Tal como dijo Frei, aunque haya una promesa meritocrática que la sociedad cree, en ocasiones no se obtiene todo lo que se piensa, independiente del esfuerzo o todo el mérito que haya hecho la persona. Aquí se relaciona directamente con el SAE y las opiniones de apoderados que se revisaron en el primer capítulo. Algunos padres disfrutaban el sistema anterior porque dependía de su labor el si sus hijos quedaban matriculados en ciertos colegios. El formato cambió y ahora nadie puede influir en la decisión de conseguir el ingreso a una institución educativa. Todo se deja al azar, también ocasionando que toda la gente tenga la misma oportunidad.

Por consiguiente, el factor de la suerte siempre estará presente, esté o no el SAE. Esta variable azarosa se presenta en todos los casos, pues, ya sea antes o después, ocurrió algo que el individuo en cuestión no controló y ocasionó que llegará a cierto lugar. ¿Qué opina Gómez sobre el rol de la suerte?: “En nuestras vidas eso está siempre presente. Lo que pasa es que nosotros vivimos en sociedades securitizadoras. De alguna forma los elementos que a generaciones anteriores les generaban un temor o mayor incertidumbre, para nosotros no están tan presentes, por lo que cualquier alteración se ve como un riesgo mayor. Eso nos ha hecho olvidar que siempre hay elementos azarosos que pueden afectar nuestras vidas”. De hecho, opina que el azar no es un elemento que permita juzgar algo como justo o injusto. Ejemplifica con una persona que es el sustento económico de una familia y sufre un accidente. Claramente ese conjunto se verá afectado por eso, pero no es algo que pudieran evitar. “Hay miles de situaciones y variables que operan en nuestras vidas que eventualmente, muchas veces dependen de cosas azarasas y el éxito también”, concluyó.

Para ir finalizando con la opinión de Gómez, aunque él esté a favor del sistema meritocrático en la sociedad, también cree que tiene consecuencias negativas cuando se aplica en el sistema de educación: “Creo que el sistema educativo, desde varias décadas, por cómo ha sido concebido en la modernidad, de alguna forma reduce el ámbito de posibles talentos que pueden desarrollar los niños y niñas. Esto se nota porque, por ejemplo, el foco siempre está en ciertas áreas, en ciertas materias y otras quedan relegadas. Creo que también el sistema educativo mata la creatividad y se traduce en un problema con el tema del mérito, porque al final lo que entendemos por "mérito" se reduce a elementos muy específicos y lo que pasa es que, cómo

plantea el pedagogo británico, Ken Robinson, el problema es que así se generan muchas personas frustradas y frustradas con la idea del mérito”, finalizó.

Con esto, ya hemos leído opiniones de expertos sobre el ideal meritocrático que funciona el sistema escolar, pero, en cuanto al sistema SAE, ¿cómo lo habrán experimentado los apoderados que tuvieron que enfrentarse al cambio y deberán adaptarse a él de cara al futuro?

# **Mérito y educación: las historias de las familias frente al nuevo Sistema de Admisión Escolar**

La idea de mérito, como hemos analizado en este reportaje, comprende muchas dimensiones y la discusión teórico-académica se podría extender durante muchas páginas. Pero también es necesario ver cómo este ideal meritocrático es considerado y aplicado en la vida real. Por ello, en este capítulo presentaremos los relatos de algunas familias que han utilizado el Sistema de Admisión Escolar (SAE), para conocer su opinión respecto a la nueva forma de admisión y cómo se ha comprendido el mérito dentro del sistema educacional chileno.

La importancia de estudiar el concepto de mérito y la experiencia familiar dentro de este nuevo sistema de admisión es que, en las actuales políticas de mercadeo aplicadas al sistema educacional las familias son consideradas como “agentes con libertad de elegir la escuela que más se adapte a sus intereses, necesidades y expectativas” (Orellana, Caviedes, Bellei y Contreras, 2018, p.4). Se deposita una responsabilidad en las personas como consumidores de un servicio al otorgarle el deber de sacarle el mayor provecho posible, que en este caso sería la capacidad que tiene la o el estudiante de utilizar las herramientas entregadas por el establecimiento educacional y de la familia al escoger un colegio adecuado a sus necesidades y expectativas.

Los autores Manuel Canales y compañía en “Fin del copago y nuevo Sistema de Admisión Escolar: duelo de estrato” (2020) definen que cada clase social presenta distintas características al momento de iniciar procesos educativos junto a sus hijos o hijas. La clase alta, según los autores, tienden a “considerar la integralidad formativa e ideológica de los proyectos educacionales” (p.300), generando un aislamiento de las clases medias y bajas, mientras que la clase media busca específicamente separarse de las clases populares que significarían un obstáculo en la educación de su pupilo. Por último, las clases bajas presentan un rol pasivo, siguiendo un “rol tradicional”.

En última instancia, definen los mismos autores, en su texto “La elección de escuela como fenómeno sociológico” (2018), las familias serán los agentes dinamizadores del sistema educacional (p.4). Pero: ¿Cómo se comportan estos agentes dinamizadores a la hora de participar en el sistema educacional? ¿Qué expectativas tienen las familias respecto a los establecimientos educacionales? ¿El SAE logrará “emparejar la cancha” en este sistema meritocrático?

### **¿Cómo funciona el Sistema de Admisión Escolar?**

En conversación<sup>16</sup> con los autores de este reportaje, una encargada de admisión de un colegio particular subvencionado de la comuna de Puente Alto, cuyo nombre no se revelará por obligación de su institución, nos ayudará a entender paso a paso el Sistema de Admisión Escolar. En primer lugar, explica la encargada, el Ministerio de Educación abre un período para que los establecimientos educacionales suban las características del colegio a la plataforma: “Nosotros, como colegios, tenemos una etapa previa en la cual subimos nuestro proyecto educativo: fotos del colegio, cuánto cobramos, cuántas vacantes tenemos, que niveles son, jornadas, si es mixto, etc”, dice. Luego el ministerio pone a disposición de los apoderados la información entregada por los colegios. La trabajadora afirma que todos los años se genera un calendario que determina las fechas importantes del proceso. Después, al momento de postular, los apoderados deben ingresar su dirección y el sistema, por defecto, les arroja los colegios más cercanos físicamente. Ahora bien, la encargada de admisión aclara que esto no prohíbe que los postulantes puedan seleccionar un colegio distinto a los recomendados por la página.

Todo este proceso fue informado por el Ministerio de Educación a través de capacitaciones a nivel nacional donde los “jefes de admisión”, encargados de traspasar toda la información, eran asignados a cada establecimiento educacional.

Los establecimientos educacionales no admitirán estudiantes si no tienen vacantes en el nivel seleccionado, pero también existen prioridades de ingreso, por ejemplo, tener un hermano en el establecimiento escogido. La encargada de admisión aclara: “Hoy en día no hay un filtro más que ‘ser hermano de’ o ser prioritario, ser hijo de trabajador. Entonces tiene prioridades específicas, pero no tiene que ser alguna rendición de prueba o de notas del alumno. En el fondo,

---

<sup>16</sup> Entrevista realizada el 7 de octubre de 2012



el tema en discusión es que se hablaba de que no había meritocracia en el proceso, sino que más bien es un sistema tipo tómbola”. Esta metáfora de tómbola se ha extendido, pero realmente el SAE no funciona como si se tratara de un juego de azar.

La trabajadora cree que el espíritu o esencia de esta nueva ley de admisión es la no discriminación hacia ningún niño o niña, aunque asegura que, al trabajar con este sistema junto a los apoderados, han surgido problemas que ha podido identificar: “Por ejemplo, hay mucha información normativa, PPT y videos para que los apoderados entiendan el proceso, pero no leen ni revisan los documentos que hay”. Otro caso que da es que los apoderados creen que, si se arrepienten de la selección de escuela, luego de haber completado el proceso, es posible “anular” el cambio de colegio. Esto último no es así, ya que, si postulas y quedas en otro establecimiento, el sistema elimina automáticamente tu vacante en el colegio actual, aclara la entrevistada. Explica que existen dos falencias por parte de los apoderados: la primera, ya mencionada, es que, según ella, no leen la información; la segunda es el poco uso de redes sociales y plataformas digitales que tienen los padres y madres, lo que les genera “miedo al postular por internet”.

Aunque uno de los mayores cambios que identifica la profesional es que el Ministerio de Educación “amarró” a los colegios a abrir sus matrículas en un período determinado de tiempo con límites fijos, ya que desde el Ministerio dan dos semanas de plazo, lo que significa una complicación a la hora de matricular estudiantes: “Eso es un gran inconveniente para los colegios y para los apoderados, sobre todo ahora que estamos en pandemia porque en el fondo en un corto plazo se debe matricular a toda la comunidad escolar”, comenta. La solución que encontraron fue hacer un proceso intermedio al promover un proceso de manifestación donde los apoderados declaran su intención de seguir en el establecimiento o no. Como establecen Manuel Canales y coautores: “Se apunta a eliminar la selección arbitraria de estudiantes de parte de las escuelas y a corregir las desigualdades de acceso” (p.300)

### **A cinco años del SAE: Panorama actual del Sistema de Admisión Escolar**

La implementación paulatina del SAE comenzó en 2016 en la región de Magallanes y terminó en 2019 en la región Metropolitana. El sistema entró en régimen en 2020 para todas las regiones y niveles.

Para 2021 se avizoraba un desafío, ya que se ejecutaría la selección en pandemia. Así fue como el principal período de postulación se realizó desde el 12 de agosto hasta el 8 de septiembre. Ahora bien, este sistema permite otro proceso de postulación relacionado con el Programa de Integración Escolar<sup>17</sup> (PIE) con establecimientos de alta exigencia o especialización temprana. Los resultados de la lista principal se entregaron desde el 25 hasta el 29 de octubre, para dar paso a la lista de espera que será informada de sus postulaciones el próximo 23 de noviembre hasta el 30 de este mismo mes. Durante esa misma semana existirá un proceso complementario de postulación, cuyos resultados serán publicados el 14 de diciembre, un día antes del proceso de matrícula en cada establecimiento. Respecto a los procesos internos, el periodo de regulación para personas repitentes se realizará el 28 y 29 de diciembre, y solo un día después los nuevos estudiantes de los establecimientos tendrán que verificar su participación para el año 2022.<sup>18</sup>

El 5 de agosto de este año, *La Tercera* publicó una nota<sup>19</sup> que dice: “Sistema de Admisión Escolar: plataforma ha recibido más de 12.000 registros a una semana de que inicien las postulaciones”. En la misma nota, es entrevistado el subsecretario de Educación, Jorge Poblete, quien aseguraba que habría unas 500 mil postulaciones por parte de los alumnos.

Un caso interesante para analizar es el del Instituto Nacional, establecimiento educacional que llevaba algunos años con una baja en su imagen pública, que provocó una disminución de las personas interesadas en postular a este emblemático establecimiento. El 30 de septiembre de este mismo año (2021), *La Tercera*<sup>20</sup> publicó una noticia titulada “El nuevo aire del Instituto Nacional: postulantes duplicaron las vacantes para el 2022”, donde afirman que las postulaciones alcanzaron los 2.403 interesados, en contraste con los exclusivos cupos que solo llegan a 958. El rector del liceo, Manuel Ogalde, citado en la nota, dice: “Siento que las principales causas son, primero, porque se abre a recibir niñas, y eso genera, en números, un

---

<sup>17</sup> “Estrategia inclusiva del sistema educacional, que tiene el propósito de contribuir al mejoramiento continuo de la calidad de la educación, favoreciendo los aprendizajes en la sala de clases y la participación de todos y cada uno de los estudiantes, especialmente de aquellos que presentan Necesidades Educativas Especiales (NEE)”. Superintendencia de Educación.

<sup>18</sup> Información obtenida en el Calendario 2021 de la página web del Sistema de Admisión Escolar.

<sup>19</sup> “Sistema de Admisión Escolar: plataforma ha recibido más de 12.000 registros a una semana de que inicien las postulaciones”, publicada el 05/08/2021, *La Tercera*.

<sup>20</sup> “El nuevo aire del Instituto Nacional: postulantes duplicaron las vacantes para el 2022”, publicada el 30/09/2021, *La Tercera*.

mayor rango de postulación”, complementando que la llegada de mujeres al establecimiento ayuda a mejorar la imagen del Instituto Nacional. En la misma línea que el rector se, el jefe de Educación del municipio de Santiago, Rodrigo Roco, afirma que el hecho de que ahora sea un colegio “plurigénero” hace más atractivo, para los padres y madres, postular a un establecimiento con estas características. Roco afirma que para el próximo año escolar la oferta de matrícula aumentará a 7.070 cupos entre todos los establecimientos municipales de Santiago. Además, concluye que: “En la medida en que la propuesta educativa pública sea más atractiva e inclusiva para los vecinos y vecinas de la comuna, nuestros establecimientos potencian el valor de su quehacer”.

Es necesario recordar que 2021 es el primero de los 200 períodos escolares que lleva el Instituto Nacional, donde mujeres podrán ingresar a estudiar a este establecimiento.

Otro dato importante publicado<sup>21</sup> por el diario virtual *El Dínamo*, este 25 de octubre, es que los liceos Bicentenario “obtuvieron 3,5 veces más postulaciones que otros colegios en el SAE”, el año 2021. En la nota, se aclara que el Mineduc (Ministerio de Educación) afirmó que este tipo de colegios alcanzó las 183 postulaciones en primera preferencia, en contraste con las 52 postulaciones en promedio del sistema general. Se complementa la información indicando que, dentro de los 15 establecimientos más escogidos a nivel nacional, cuatro de ellos son liceos Bicentenarios. El ministro de Educación, Raúl Figueroa, entrevistado respecto a esta noticia, afirmó: “El foco en el trabajo está bien hecho, las altas expectativas que se tienen de todos los alumnos que forman parte de los liceos Bicentenario son un elemento central de ese sello, que las familias a lo largo de todo el país han identificado como proyectos de excelencia, y es por eso que vemos en el SAE que los liceos Bicentenario son altamente preferidos por las familias”. El ministro también explica que la decisión de las familias al optar por un liceo Bicentenario indica que estos establecimientos serían “proyectos de calidad”. Esta interpretación iría de la mano con la noción de meritocracia asociada al rendimiento académico.

El 25 de octubre se publicaron los primeros resultados del Sistema de Admisión Escolar 2021. Las cifras arrojaron que un 69% de las familias postulantes seleccionaron en primera preferencia un establecimiento particular subvencionado, el 31% restante postuló a un sistema público. En conversación con *El Diario de Cooperativa*<sup>22</sup>, el ministro Figueroa afirmó que las

---

<sup>21</sup> “Liceos Bicentenario obtuvieron 3,5 veces más postulaciones que otros colegios en el SAE, *El Dínamo*, publicada el 25/10/2021.

<sup>22</sup> “Ministro Figueroa: ‘Las familias valoran la diversidad de proyectos educativos’, *Cooperativa.cl*, publicada el 25/10/2021.

familias valoran la diversidad de proyectos educativos y que esto es de suma importancia para el debate constitucional venidero. Respecto a la educación pública aseguró que se ha visto un estancamiento durante los últimos años, en consecuencia “el esfuerzo está en que todo el sistema vaya creciendo en calidad”.

Ahora bien, también se cuestiona la supuesta baja en las postulaciones a establecimientos educacionales públicos. Consultado por esto, el ministro Figueroa citado en *Bío Bío*<sup>23</sup>, afirma que el Estado no tiene ninguna responsabilidad en este fenómeno: “yo creo que lo que le corresponde al Estado es respetar las decisiones de las familias, y por supuesto seguir trabajando para que todo el sistema sea adecuado para cumplir con las expectativas educacionales”. Sin embargo, el subsecretario de Educación, Jorge Poblete, afirmó que, para sacar conclusiones, es necesario esperar a ver cómo se comporta la matrícula a final de año.

## **La experiencia de las familias**

La investigadora Agnès Van Zanten (2003, 2009b) señala en sus estudios sobre elección escolar que los padres franceses de clase media buscan alejarse o evitar establecimientos de baja calidad económica, ya que asocian la mala calidad con la presencia de inmigrantes. Lo anterior ocurre en distintos países según el investigador chileno Víctor Orellana (2018) citando a diversos autores para el caso estadounidense (Holme, 2002; Stuart Wells, 1996), donde las familias blancas relacionan la presencia de niños o niñas racial o étnicamente distintos como un riesgo para el aprendizaje y desarrollo de su hijo/a. Igual es el caso de España, analizado por los académicos Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez Ferrer (2001) que concluyeron que, para las familias españolas, la presencia de familias migrantes (gitanos o gente de color) en el establecimiento educacional significa un descenso en la calidad escolar al representar una mayor lentitud en el aprendizaje y posibles conflictos escolares. En definitiva, las clases medias y altas suelen buscar puntos en común o entornos similares al suyo para iniciar o continuar el proceso académico de su hijo o hija.

---

<sup>23</sup> “Figueroa descarta responsabilidades tras supuesta baja de postulaciones de colegios públicos al SAE”, Radio Bío Bío, publicada el 25/10/2021.

Ximena Flores<sup>24</sup> es apoderada del *Santo Domingo Country School*, establecimiento educacional de la quinta región ubicado en la comuna de Santo Domingo al lado de San Antonio, donde tiene a su hija de siete años. En una entrevista para este reportaje, la apoderada nos cuenta cómo fue su primer acercamiento al Sistema de Admisión Escolar (SAE): “Nos vimos enfrentados al SAE porque la Paula (su hija) terminaba el jardín, iba en medio mayor. Nosotros pensábamos que necesitaba ampliar el estudio porque se aburría, sus compañeros eran más chicos. Optamos por meterla a prekínder ya que estaba en una escuela de lenguaje y retrocedía junto al resto de niños”. Frente al constante cuestionamiento respecto a si la elección de escuelas influye en el desempeño académico de los estudiantes, la apoderada considera que este factor es muy condicionante porque cree que existen muchos tipos de establecimientos educacionales. Esto tendría claras consecuencias en el desarrollo de los niños y niñas: “Yo he visto a niños muy estresados con algunas tareas que, pucha, tenemos toda la vida para estresarnos después”, dice. Es por esto último que la entrevistada escogió el *Santo Domingo Country School*, ya que aclara que este colegio es “más relajado, con menos alumnos” lo que se relacionaría con una educación más personalizada, define Ximena Flores. También es posible establecer que, para el caso de la apoderada del *Country School*, su experiencia previa dentro del sistema educativo fue un factor determinante a la hora de escoger un establecimiento educacional para su hija, ya que comenta que buscó colegios con no más de treinta alumnos por sala, puesto que ella estudió con esas condiciones y las considera adecuadas.

Respecto a si alguna vez pensó en postular a un colegio que tuviera algún método de selección distinto al Sistema de Admisión Escolar, la apoderada dice: “Nunca en mi mente pasó un colegio de selección, de hecho, aquí (San Antonio) no hay. Solo hay municipales o subvencionados particulares. Es lo más alto que hay. Ahora han empezado a surgir los particulares en la Quinta Región, pero más que nada se da que no te asegura ningún nivel académico la verdad. Es un tema de lucas, no un nivel académico”. Respecto al factor económico, Flores dice que sí influyó a la hora de escoger un colegio para su hija, ya que la familia tenía los medios para pagar un colegio que ella define como “caro” (\$100.000 la mensualidad) del sector, pero también pone en duda la situación educacional de haber vivido en Santiago debido a que considera que la educación en la capital es mucho más cara, por ende menos asequible.

---

<sup>24</sup> Entrevista con Ximena Flores, realizada el 16/05/2021.

Un punto interesante que destaca la entrevistada es la justificación de haber escogido un colegio subvencionado por sobre uno municipal. Flores afirma que la decisión también se vio influida por la capacidad que tienen los colegios de crear redes: “Hay más redes sociales yo creo. No sé los municipales, nunca he estado en uno, no sé si tienen estas opciones, pero sí deben ser más limitadas por lo que he escuchado”. En base a este relato es posible concluir que, para la apoderada, el dato “boca a boca” también formó parte de los factores que influyeron su decisión. La madre también dice: “La verdad teníamos algunas referencias de gente que va ahí. Tú siempre conoces a alguien que va a alguno de los colegios porque el área es pequeña. Había buenos y malos comentarios en todos los colegios”, continúa aclarando que los principales en ser descartados fueron los que presentaban casos de *bullying* escolar, en segundo lugar, los que poseen una alta competitividad, ya que, para la familia, muchas veces los niños y niñas no reconocen la competencia en estos procesos, creen que este concepto se los entrega la familia.

Ximena Flores aclara también que uno de los factores fundamentales para haber inscrito a su hija en el *Santo Domingo Country School* fue por temas prácticos debido a que la abuela cuidaba de la niña durante las tardes, ya que el establecimiento educacional está a menos de 200 metros de su casa. El cuidado de la alumna sería de suma importancia en este proceso porque los padres trabajan durante el día.

Aunque sin duda, una constante en cualquier relato será el primer acercamiento a cómo funciona el Sistema de Admisión Escolar. El primer contacto que tuvo la familia del *Santo Domingo Country School* fue el año 2019: “Nos tuvimos que informar porque justo nos tocó el año que partía el SAE para prekínder y kínder. Tuvimos que hacerlo, no había otra forma. Era todo a ciegas, Yo no tenía ni idea de cómo era la forma de elección. Paula postuló y quedó en primera instancia en un colegio municipal de San Antonio”, cuenta la apoderada. Y continúa relatando que, luego de los resultados, muchos de sus conocidos le recomendaron no ingresar a su hija a ese establecimiento, esto porque en ese colegio existían casos de niños con problemas conductuales y sociales: “Es otro tema que también hay que ir resolviendo porque no deja de ser, que tú quieras o no enfrentar desde tan *chiquititos* a tus hijos a una realidad de la que quieres protegerlos. Hablo de realidades como drogadicción, golpes, que se dan en familias que no pueden asistir a colegios más acomodados y asisten a municipales”.

Marcela Ortiz<sup>25</sup> también es apoderada del *Santo Domingo Country School* y, al igual que Ximena, tuvo que utilizar el Sistema de Admisión Escolar para ingresar a su hija al mencionado establecimiento educacional. La apoderada define que el proceso, en base a su experiencia, fue bueno y asegura que el sistema es “bastante amigable”, agregando que, al momento de revisar la oferta de establecimientos, aparecían fácilmente los que ella consideraba como opción y que eran costeables por la familia.

Al especificar los criterios de búsqueda de los establecimientos educacionales, Marcela afirma: “Nosotros buscábamos prestigio, valor, cercanía con nuestro hogar, calidad y cantidad de niños por curso. Respecto a las referencias, uno de los colegios fue elegido porque las hermanas mayores estaban ya asistiendo a este colegio, y con respecto a los otros dos, nos guiamos por la información que nos daba directamente la página del SAE, estuvimos revisando varias opciones hasta quedarnos solo con tres”. Ahora bien, esta apoderada opina que, hasta el momento, la decisión de optar por un establecimiento educacional por sobre otros aún no influiría en el desempeño académico de su hija, ya que ingresó a pre-básica, por lo que “no podemos evaluar su desempeño hasta el próximo año recién”.

Un factor que sí influyó para Marcela es el económico, al tener tres hijas en etapa escolar, por lo que debe priorizar la educación de todas buscando la mejor alternativa precio-calidad en la oferta entregada por el SAE. Ella cree que existe una diferencia en la educación pagada privada respecto a la municipal o subvencionada: “Hay que fijarse en el plan curricular que ofrece el establecimiento, el apoyo emocional que prestan a los estudiantes, para que desde este ámbito mi hija reciba la mejor educación”. Aun así, considera que el SAE no necesariamente ha hecho más “alcanzables” algunos establecimientos educacionales, sino que ha ayudado a conocer mejor la oferta de colegios en el sector.

Susana Caro<sup>26</sup> matriculó a su hija en el *Swedenborg College* de la comuna de Macul. A diferencia de los apoderados anteriores, ella trabaja en una institución educativa, específicamente como secretaria en el colegio particular Número 2 de Ñuñoa. Al estar inserta en el rubro de la educación, aseguró que ya tenía conocimiento sobre el SAE. Su complicación al utilizar el sistema no radicó en falta de información o problemas con la página web, sino que su hija no consiguió matrícula en ninguna de las tres prioridades a las que postuló, considerando que marcó diez opciones en el sistema. Por ello, en el mes de enero aún no tenía seguridad de

---

<sup>25</sup> Entrevista con Marcela Ortiz, realizada el 08/07/2021

<sup>26</sup> Entrevista a Susana Caro, realizada el 30/07/2021

comenzar el año escolar en marzo. Afortunadamente para ella, consiguió un cupo en la institución que señaló como primera prioridad anteriormente, en el período de rezagados. En cuanto a los problemas del SAE que critica está la desventaja de no ser un alumno prioritario. Por ejemplo, teniendo un hermano ya matriculado o que sea hijo de un funcionario. Susana resalta que bajan mucho los cupos y por ello cuesta ingresar.

Respecto a los aspectos en que se fija a la hora de darle prioridad a las escuelas, comenta que “uno como familia siempre busca un buen colegio que tenga buenos planes de estudio, excelencia académica, capacidad, los talleres. Por ejemplo, PIE (Programa de Integración Escolar) que se necesita mucho, y lo último que uno busca es la cercanía”. Su hija debía buscar cupo en primero medio, pues la escuela en que estaba anteriormente solo tenía enseñanza básica, por lo que, tras graduarse, tuvo que buscar un nuevo destino.

A la hora de elegir su primera opción para postular se centró en las referencias que escuchó de conocidos. Luego lo fue a visitar para conocer su funcionamiento y vio que cumplía con lo que quería. Se trataba de un sitio pequeño con menos alumnos, donde la enseñanza podía aplicarse de manera más personalizada. No quería que fuera como en el colegio donde ella trabajaba con 45 estudiantes por aula. Su hija necesitaba más atención. El *Swedenborg College* es subvencionado, por lo que Susana tomó en cuenta el factor económico a la hora de elegir. “Si hubiese querido un municipalizado, tendría que haber sido un muy buen colegio para aceptar, pero es complicado”, explica su decisión.

En cuanto a la oferta de escuelas, considera que hay, pero los cupos que tiene cada una son deficientes respecto a la cantidad de postulaciones. No cree que la calidad en la educación haya mejorado en las escuelas quitando el sesgo de selección a la hora de postular. Solo ve un impacto en el ámbito económico. “En mi perspectiva, sólo ha ayudado en la parte de subvención. Mientras más niños, más matrículas y más subvención”, comenta. Entre las sugerencias que da para mejorar el SAE, se centra en algo más estructural que en el sistema de postulación. Susana apunta a corregir la capacidad de las escuelas para que puedan ingresar más estudiantes. Recalca que le gusta la educación personalizada, por lo que le gustaría que haya más colegios y más profesionales que puedan ayudar a los niños, sobre todo cuando estos tienen problemas familiares de distinta índole. Para concluir, también reclama que debiese haber más ingresos. Da como ejemplo *Swedenborg College* que, a pesar de ser subvencionado, es una fundación y ve niños en situación de vulnerabilidad: “Hay muchos niños que vienen de



población, no todos tienen su computador o un celular o internet para ingresar a las clases. Aunque tengan todas las ganas, no pueden”, cuenta.

Quien vivió el lado opuesto al de Susana es Pamela Sáez<sup>27</sup>, quien matriculó a su hija en el Instituto del Puerto, ubicado en la comuna de San Antonio, Región de Valparaíso. Sáez no tuvo problemas a la hora de conseguir un cupo, pues tuvo prioridad por parte de la institución debido a que su hijo mayor ya estaba cursando ahí. Por lo tanto, su opinión sobre el SAE es positiva: “El sistema en sí es bien amigable, para postular no se presentaron mayores inconvenientes”. Pero, no está del todo conforme con la elección de escuela. Asegura que el instituto “no es mayormente de mi agrado, pero teniendo como proceso este sistema de ingreso, sentí que no teníamos mayor alternativa”. Esto significa que prefirió ir a la opción segura donde su pupila sería prioritaria y tendría asegurado el cupo. Indirectamente realiza una crítica, pues creyó que era arriesgado postular a otros posibles destinos.

Afirma que sí habrá diferencia en la calidad de enseñanza que recibirá su hija dependiendo del colegio al que ingrese. Esto se debe a que “cada institución educativa tiene sus propios protocolos, normas y exigencias distintas, lo cual influye en el desempeño. Otra cosa son las capacidades individuales de cada estudiante. Existe una brecha importante en la calidad de educación, la única forma de acceder a educación gratuita y de calidad es con políticas sociales efectivas y que sean transversales”.

En cuanto a qué busca en un proyecto educativo para considerarlo positivo, cuenta que “mi hija pueda recibir una enseñanza integral que le permita enfrentar su vida futura, sin centrarse únicamente en el exitismo de las calificaciones”. Es importante destacar que no desea que la niña se enfrente al sistema competitivo en donde el que triunfa puede ser considerado el ejemplo vivo del mérito. Para finalizar, la información sobre el SAE fue recibida por parte del jardín en donde estaba su hija antes de postular a la escuela, así que no tuvo problemas en ese ámbito.

Experiencia contrastante a la anterior es la de Roxana Cea, apoderada de dos niñas en el establecimiento educacional D200 de la comuna de Macul, quién en conversación<sup>28</sup> con los autores, la define como “pésima”. Las hijas de la apoderada se encuentran en kínder y sexto básico en el mismo colegio, ubicado en la Villa Macul. Comenta que tuvo que utilizar el SAE porque la escuela Villa Macul solo llega hasta sexto, por lo que su hija mayor obligatoriamente

---

<sup>27</sup> Entrevista con Pamela Sáez, realizada el 10 de octubre de 2021.

<sup>28</sup> Entrevista a Roxana Cea, realizada el 27/10/2021

tiene que matricularse en otro lugar. Ahora bien, este cambio también afectaría a la menor, ya que, para Cea, su prioridad es que ambas niñas estén en el mismo colegio.

Respecto a su proceso de postulación a través del SAE, esta apoderada comenta: “hice la postulación como correspondía, lo raro de esto es que a mí siempre se me dijo que ‘da lo mismo que ustedes postulen el primer día o el último, porque aquí no es por orden de llegada, se va a verificar caso a caso’”. Según Cea, todo este proceso lo realizó el 12 de agosto a las doce de la noche, finalizando cuarenta minutos después. Asegura que, al momento de terminar el trámite, el sistema le advirtió que “por exceso de postulantes, debes postular a más colegios”, debido a esto agregó dos colegios más y cerró el proceso. Sus resultados fueron publicados el pasado 25 de octubre, su hija mayor no quedó en ningún establecimiento.

Gracias a su situación, Cea decidió consultar directamente al Ministerio de Educación: “Me dijeron que ‘es que, si le va mal, efectivamente no funcionó la postulación por página, tiene que ir colegio por colegio’, entonces ¿de qué estamos hablando?, el sistema no funciona, volvemos a cero”, asegura. Así mismo consultó al colegio donde se encuentran sus hijas actualmente y afirma que tampoco le dieron solución a su problema: “Le pregunto por interno a la profesora jefe, le conté todo mi problema, me dijo que le iba a preguntar a la coordinadora. Finalmente me dijeron la misma información que me dieron en el sistema: ‘tienes que esperar hasta el nueve a ver si se corrió la lista y si no, el 23 para postular a otros colegios’”. También dice que el colegio Villa Macul no tuvo injerencia en el proceso de postulación a través del SAE, ya que afirma haber sido la primera persona que comentó al resto de padres sobre el inicio de las postulaciones: “Quedamos súper planos. Creo que no se hace más de lo que hay, no hay un compromiso adicional”.

La madre cuenta que su hija menor, quien también postuló a través del SAE, tuvo cupos en un colegio en primero básico del cual no tiene referencias, pero no fue así con su hija mayor, quien no quedó en este colegio. Cea opina: “El sistema no está haciendo el estudio o el análisis como corresponde ¿Qué sensación me deja a mí cómo mamá? Que en realidad esto es todo protocolar, estamos haciendo algo, pero en realidad es una pantalla”.

La apoderada argumenta que, debido al precio de la educación privada, le es imposible acceder a ella, puesto que debe pagar dos matrículas “de más de 100 lucas”. Afirma que su opción es optar por una escuela pública de buena calidad, aunque cree que en Macul no existe

un colegio con las características que busca, teniendo que ir a buscar un colegio en las comunas de Ñuñoa o Providencia.

“A mí me preocupa la educación de mi hija. Pucha si no quedó, me comunico con el colegio, quizás me puede prestar ayuda ¿Qué podemos hacer?” dice la apoderada respecto a la situación de su hija. Consultada sobre las características que busca en un colegio, dice que para ella la calidad es lo más importante, aunque también quiere que ambas hijas estén en el mismo establecimiento educacional.

Respecto a cómo elige las prioridades a la hora de buscar establecimientos educacionales, explica: “Obviamente uno, por ejemplo, porque ya lo tiene como conocimiento cultural, sabe más o menos cuáles son los mejores colegios y sobre todo si vives en una comuna sabes cuáles son los buenos y los malos. Educación, disciplina, es un conjunto de cosas”. Otro aspecto que toma en cuenta es la exigencia que impone cada institución a los alumnos. Asegura que cada madre o padre sabe cuánto puede rendir su hijo o hija, así que no debería enviarlo a una escuela en el que no cumple el perfil del estudiante. “Tampoco voy a meter a mi hija en un Carmela Carvajal. Sé que es un buen colegio, pero el nivel de exigencia no es para ella”, complementa.

Expresa su descontento al no lograr que su hija obtenga cupo en los sitios que prefiere. De hecho, aunque no considere que siempre se cumpla que la educación particular sea de mejor calidad que una gratuita, admite que, si no es capaz de conseguir una matrícula en sus preferencias, deberá buscar un establecimiento particular cuyo precio sea accesible para la capacidad económica de su hogar. Pone énfasis en que no cualquier pagado será bueno, pero reconoce tener la ayuda de una amiga profesora con la que confeccionará una lista de las escuelas que ella conoce y que tienen una calidad de enseñanza acorde a lo que busca. “Pero sigo con la fe de quedar en alguno de los tres que elegí: República de Siria, San Viator o el Internado Nacional Femenino que queda en Pedro de Valdivia”, dice.

El que la calidad de cada establecimiento no sea la misma y el que haya tenido tantos problemas para matricular a su hija conducen a Cea hacia una crítica al SAE: “Uno también quiere elegir, yo quiero elegir donde estudian mis hijos. Si fuera el nivel educacional todos iguales, no tendría problema. Pero lamentablemente la realidad no es así. Creo que la idea de lo que querían hacer en un inicio fue buena, pero con el paso del tiempo se desparramó y estamos volviendo a lo mismo de antes. Actualmente considero que es más engorroso que si

hubiéramos ido a hacer la fila al colegio donde teníamos la respuesta definitiva del colegio y no quedar en el aire sin solución”, concluye.

Para la recolección de más opiniones acerca de apoderados realizamos una breve encuesta a padres de alumnos que durante 2021 cursaron séptimo, octavo básico y primero medio en el Liceo Bicentenario de Excelencia San Pedro. Esta institución educativa se encuentra en la comuna de Puente Alto y abrió sus puertas a la comunidad en 2011. Desde entonces hasta el comienzo del SAE, el colegio se caracterizaba por realizar un examen de admisión y entrevistas con los apoderados para decidir quiénes obtenían los cupos. No era algo común en las escuelas municipales de esa comuna. El cuestionario fue respondido por 18 padres/madres. Las preguntas estaban centradas principalmente en su experiencia utilizando el nuevo sistema de admisión, pero también se les dio espacio para conocer su opinión respecto a la meritocracia tanto de ellos como de sus pupilos dentro del sistema educacional chileno.

En cuanto a cómo se informaron, la mayor tendencia se la llevaron dos opciones. Seis personas eligieron internet como su fuente y siete escogió el haber conocido el procedimiento del sistema en la escuela donde estaban matriculados anteriormente sus hijos. Con solo dos respuestas se mencionó conocer el sistema al trabajar en instituciones educativas o viendo noticias. Una apoderada se enteró en conversación con una vecina.

Si consideraron como positiva o negativa su experiencia utilizando el nuevo sistema, 14 de los encuestados respondieron con un “aprobado”, debido a que no tuvieron problemas y sus pupilos quedaron matriculados sin dificultad. Uno lo calificó como “engorroso”, mientras que otra confesó sentirse insegura porque desconocía si los datos entregados por la página web eran reales. En concreto hubo dos apoderados que, si bien aceptaron que no tuvieron dificultades a la hora de postular, quisieron aprovechar el espacio para expresar su descontento con el cambio de procedimiento. Rommy Vidal Garay comentó: “Me entregó toda la información que necesitaba saber sobre los establecimientos a los cuales postulaba, aunque en primera instancia prefiero seguir con la misma modalidad de ser yo quien elija el establecimiento que quiero al que mis hijos asistan y no sea el sistema quien lo escoja”. Mientras tanto, Angie Quiroga siguió en la misma línea: “Tuvimos suerte porque quedó en el colegio que esperábamos, pero creo que es un pésimo sistema. Los padres tenemos derecho a decidir qué educación queremos dar a nuestros hijos, pudiendo elegir el colegio”.

A la hora de escoger sus prioridades para postular, la mayoría asegura haberse fijado en la reputación de la calidad académica que tenía el Liceo Bicentenario San Pedro. Por ejemplo, los datos que revisaron fueron los puntajes SIMCE de los últimos años y el porcentaje de estudiantes que una vez egresados entraban a estudiar a la universidad en la educación superior. Para esto último también colocaron sus ojos en el *ranking* PSU. Otros motivos mencionados son la cercanía con la vivienda y el que ya haya con anterioridad otros hijos matriculados en la institución. Recordemos que estos casos son preferenciales a la hora de tomar uno de los cupos disponibles.

Todos los padres y madres, a excepción de uno, consideran que el desempeño de los estudiantes se verá directamente influenciado por el colegio en que los matriculen debido a la exigencia a la que es sometido el alumno, adquiriendo -a su juicio- una mejor educación. Por otro lado, una pregunta que tuvo dos bandos en cuanto a las respuestas es si pensaron en postular a sus hijos a escuelas con proceso de selección académica. 12 personas respondieron de forma negativa, mientras que el resto dijo que sí, enfocándose en que sus pupilos estudien de cara a la prueba que deberían enfrentarse. Garay nuevamente se extendió en su respuesta, explicando por qué ella no le pediría a su hija que estudie de forma específicamente para ese caso: “La verdad que no, pero en el caso de que sí, creo que no es necesario estudiar para una prueba de selección, sino presentarse con lo que el establecimiento anterior le entregó académicamente y así medir su capacidad de aprendizaje”.

Sobre las posibilidades de matricular a sus hijos o hijas en un colegio privado con arancel, hay opiniones variadas: “No, ya estuvo en un colegio pagado y no fue la mejor experiencia”, expresó María González. “Creo que para que realmente se note la diferencia, el colegio tendría que ser de los más caros”, respondió Emilia Alarcón. “Si, ya que se ha demostrado que en colegios pagados existe una mejor educación que se ve reflejada en las variadas evaluaciones que les realizan a los estudiantes (SIMCE, PSU)”, dijo Valentina Riquelme. “No, la educación debería ser gratuita y de calidad para todos”, respondió Marcos Maldonado. “Creo que si hay una brecha muy alta de la calidad de educación que entrega un particular con un municipal. Pero también conozco colegios que son caros, pero aun así la educación no es buena. Aseguraría que mi hijo tenga una buena enseñanza sin pagar, buscando un colegio municipal con excelencia académica o bicentenario que fue lo que hice”, opinó Paulina Araya. Esto último se repitió bastante en las respuestas, pues ocho apoderados halagaron el colegio en el que matricularon a

sus hijos, asegurando que el prestigio que tiene y los resultados mostrados, era mejor que muchos establecimientos particulares.

Como se dijo en un principio al presentar esta encuesta, los padres y madres también fueron interrogados sobre la importancia del mérito dentro del sistema educativo. En este apartado no se dirán los nombres de quienes opinaron, pues se trata de una visión mucho más personal y no solo de su experiencia utilizando un sistema como fue con el SAE.

En cuanto a los resultados, solo una persona respondió en blanco, 12 consideraron que es algo fundamental, donde una apoderada hizo la aseveración de “mientras los lleva a tener resultados para ingresar a la universidad, es positivo”. Una encuestada que se incluye en la docena, afirmó que, de todas formas, aunque “tengo muy claro que todas las personas son únicas y tienen diferentes capacidades”. El apoderado que más se explayó le dio énfasis a la diferencia en la calidad educacional que tiene un niño en comparación a otro a la hora de enfrentarse a un mismo sistema de evaluación. “Si el colegio anterior fue muy básico, obviamente al realizar una evaluación para entrar a un colegio con otros niños de colegios de excelencia, él estaría en desventaja. Y no necesariamente porque él no se esforzó”, enunció. La respuesta que fue más en contra del sistema meritocrático que impera en la sociedad es la siguiente: “Ninguno, no están las mismas oportunidades para todos, cada uno ve por lo suyo”. Destaca también la respuesta de un apoderado, que asegura que el mérito dentro del sistema escolar actual es muy valioso, pero terminado este proceso, el panorama cambia: “Debiese ser muy relevante (el mérito), la trayectoria y los logros, sin embargo, en el mundo laboral no siempre se reflejan los méritos y procesos personales de los estudiantes”.

Por último, se incluyó una pregunta sobre el rol de la suerte en el éxito tanto académico como personal. Este es un aspecto que los expertos entrevistados durante este reportaje le dieron bastante énfasis a lo largo del segundo capítulo. Ellos consideraron que la fortuna cumple un papel fundamental en la vida de las personas, pero los encuestados a través de sus respuestas piensan todo lo contrario. De las 18 personas, 14 creen que el “azar” no existe o no es relevante y lo único fundamental en el cumplimiento de las metas de sus hijos es el esfuerzo, la perseverancia y la constancia, entre otros términos similares. Un apoderado cree que solo es una mínima parte de la vida educativa, otro dice creer que “no hay un término de suerte, sí que las cosas suceden por algo”. Únicamente dos respuestas apoyan lo dicho por los expertos, dándole un rol importante a la suerte.

Como análisis a esta tendencia se puede considerar como fundamental el contexto en el que están. Sus hijos e hijas están en un colegio que anteriormente realizaba un arduo sistema de selección, por lo que ha demostrado muy buenos resultados desde su creación en 2011 en las pruebas estandarizadas a nivel nacional. Por consiguiente, el que sus pupilos estudien ahí demuestra que están en un “buen nivel de enseñanza”, generando un sentimiento meritocrático, pues los padres consideran que sus hijos se han esforzado para poder ingresar ahí y lo merecen. Tal como explicaba el sociólogo Matías Cociña en el capítulo 2, las personas siempre ponen su experiencia personal como ejemplo de la meritocracia y lo toman como verdad.

## **El panorama del SAE y la meritocracia**

Los distintos relatos presentados en este texto han mostrado las múltiples opiniones respecto al Sistema de Admisión Escolar y al concepto de meritocracia. Es interesante entonces analizar los puntos en común y las diferencias entre los distintos entrevistados en este reportaje. De igual manera, es posible identificar ciertas similitudes en la variedad de relatos entregados por los padres, madres y apoderados que dieron su testimonio en las anteriores páginas. Finalmente, para aportar a la discusión y dar un sentido más práctico a todos los conceptos trabajados, es de suma importancia contrastar opiniones teóricas con las experiencias de los apoderados, poniendo especial atención en los puntos en común que la totalidad de las personas entrevistadas tienen.

En cuanto a los y la académica entrevistada, la mayoría coincide en que la suerte juega un rol fundamental a la hora de escalar socialmente, relacionado muy de cerca con las redes de contactos que tiene cada persona. Debido a esto último, el mérito, entendido como la unión entre esfuerzo y talento (los sociólogos Cociña y Frei coinciden en esta definición) no es el único determinante para el éxito social, cultural o económico.

Otro de los puntos coincidentes entre los entrevistados es que consideran que el mayor motor de movilidad social es la educación. Aunque es necesario especificar que la investigadora Rubilar aclara que, en muchas ocasiones, a las clases sociales bajas se les tiende a exigir mucho más respecto al esfuerzo que tienen para escalar socialmente. Al contrario, las clases altas, por su estatus económico, son consideradas clases meritorias de su éxito, por ello no se les presiona constantemente.

Uno de los puntos donde encontramos distinción en los relatos es el privilegio, ya que el investigador de la Fundación para el Progreso José Gómez definió que ciertas ventajas heredadas no se podrían considerar como privilegio (ejemplificando con una colección de libros heredada de padre/madre a hijo o hija). En cambio, Rubilar y Cociña consideran que el privilegio y las ventajas heredadas son factores determinantes del éxito laboral de la persona.

Finalmente, uno de los puntos importantes en los relatos de la mayoría de entrevistados es el concepto de “emparejar la cancha”, los que consideran que conseguir justicia al momento de



hablar de educación es protagónico en el actuar nacional. Aun así, logramos identificar ciertas diferencias en las distintas opiniones, ya que algunos entrevistados consideran que “emparejar la cancha” no es permanente, por ende, será necesario igualar las condiciones constantemente; otros académicos, como Daniel Ríos, cree lo contrario: emparejar la cancha una vez bastará para generar las condiciones necesarias para los y las estudiantes.

Los apoderados entrevistados y encuestados se mostraron divididos respecto a considerar positiva o negativa la implementación del SAE. La conclusión de cada uno de los padres, madres o apoderados para afirmar su postura se centra meramente en el resultado obtenido. Si lograba obtener un cupo en una de sus primeras prioridades, normalmente opinaba que el sistema es positivo, sencillo de utilizar y que no tuvo ningún problema. En la vereda del frente es todo lo contrario, pues no solo ocurría que el padre o madre no conseguía matrícula en alguno de los colegios deseados, sino que hay casos en donde no se obtenía ninguna vacante. Algunas de las voces expuestas en este reportaje admiten que pasan los meses, llega incluso enero, y no tienen la certeza de que sus hijos o hijas podrán iniciar el año escolar con normalidad. A fin de cuentas, todo se divide entre buenas y malas experiencias.

La mirada negativa es la que más puede causar preocupación, pues, según lo investigado, no es menor el porcentaje de entrevistados que preferiría volver al sistema anterior, ocasionando que se genere un clima de desconfianza frente al SAE. Además, en este lado de la moneda también se comenta el hecho de haber perdido la libertad de elección del colegio en que estudiará el estudiante.

Uno de los datos más interesantes es la diferencia que hay en la opinión entre apoderados y expertos respecto a la existencia del factor “suerte” y el rol que juega en el éxito académico y profesional alcanzado por los hijos. Para el primer grupo abunda como respuesta que casi no existe la fortuna y todo se debe al esfuerzo y mérito personal. Por el contrario, el segundo grupo le da un rol fundamental al concepto del azar, pues considera que a veces se presentan oportunidades sin buscarlas. Por ejemplo, Gabriela Rubilar comentaba que un estudiante universitario decide ser ayudante de su profesor y justo le consigue una muy buena práctica profesional, que luego le potenciará de cara a las oportunidades en el mundo laboral.

## Análisis en palabras de expertos

Con el fin de realizar un análisis más amplio de las respuestas de los apoderados, se contactó a dos doctores en Educación, que ya fueron entrevistados para este reportaje: uno es Daniel Ríos, doctor en Ciencias de la Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile y la segunda es Mónica Manhey, doctora en Educación por la Universidad de Granada. Ambos autores analizaron algunos resultados interesantes de destacar en la encuesta y las entrevistas realizadas por los autores de este reportaje.

Una de las respuestas más polarizadas fue respecto a la experiencia que tuvieron las familias encuestadas, ya que muchas la definieron como “pésima”, pero otras consideraron que fue un muy buen proceso. Respecto a esto, Mónica Manhey<sup>29</sup> cree que esta diferencia de relatos se produce por la burocracia existente en esta clase de trámites y que esto no favorece a la equidad. “Es muy lamentable, por esto hace falta revisar ciertas políticas públicas al respecto”, afirma la entrevistada. La doctora complementa que los padres y madres hoy no tienen tiempo para informarse respecto al SAE. Para mejorar esto, cree que es necesario trabajarlo desde la publicidad y utilizar de mejor manera los espacios públicos para compartir la información: “Hay muchas formas de comunicar esto para las diversas personas, a lo mejor necesitamos hacer un buen diagnóstico de cómo los padres se enteran de las cosas sobre este sistema”, asegura. Concluye que para acercar de mejor manera la información, es necesario utilizar un lenguaje no tan técnico, más coloquial.

Un punto analizado por Manhey fue la posibilidad de deserción en los niños y niñas que ingresan a un colegio que no es de sus primeras preferencias. La entrevistada plantea que en ese caso se puede producir que los padres fueren a sus hijos o hijas a “ponerse las pilas”, aunque afirma que esto puede ser nocivo para la educación de los infantes: “le va a dar *lata* e incluso hasta puede negociar con la familia y decir que prefiere trabajar. La gran consecuencia es la desmotivación y que esto genera deserción, aparte de todo lo que viene con la desesperación y el descontento del estudiante, es complejo”. Debido a lo anterior, las familias tienden a postular a lugares cercanos a su domicilio, explica la doctora.

El rol de los infantes fue una arista surgida en la conversación junto a la doctora, esto debido a que es posible notar una falta de protagonismo de los estudiantes en los relatos de los

---

<sup>29</sup> Segunda entrevista con Mónica Manhey, realizada el 08/11/2021.

apoderados. Manhey afirma que el Estado debería asegurar una mayor participación para las infancias en este proceso: “Levantar desde el Estado el derecho a la participación. Tienen derecho a participar en actividades que les involucran en la toma de decisiones”. Para la entrevistada, es de suma importancia la participación de la familia al momento de escoger un establecimiento educacional y en este contexto generar “diálogo y cercanía”. Asegura que en el caso de que la familia escoja el colegio por sí sola “va a haber descontento, poca participación, poca motivación y puede ser un factor de posible deserción o que siga, pero con bajas calificaciones y poco interés”.

Ahora bien, Manhey cuestiona lo socialmente aceptado como “buen colegio”: “¿Qué es un buen colegio? ¿Qué tenga buenos resultados de aprendizaje, que tenga buen ranking? o ¿Qué sea pequeño? Hay un enfoque academicista, positivista, técnico, después viene el enfoque que es pragmático, dónde dicen ‘yo quiero que mi hijo, en un buen colegio, lo pase bien, que sea feliz’. Luego viene el enfoque crítico transformador, dónde uno puede transformar y decir que te vas a hacer cargo”. La doctora problematiza respecto a esto último, ya que afirma que pueden existir colegios muy “exitosos” donde los estudiantes no sean felices debido a un sistema “exitista” que sobre exige a los alumnos y alumnas: “En ese caso, el estudiante odia a los profesores, odia el colegio, odia ir a clases, evidentemente el niño o niña no está motivado. En cambio, si un colegio tiene buenos resultados, pero sus resultados son buenos porque se acercan a sus estudiantes o les preguntan cómo quieren aprender, es distinto”. Mónica finaliza la idea aclarando que para ella lo más importante va en la motivación de la persona, definiendo esta última como “un acto intrínseco”.

Manhey concluye con uno de los temas más tocados por los distintos entrevistados: la suerte. Para la doctora, la suerte no es tan fundamental en el desempeño del estudiante, ya que cree que existen factores aún más definitorios: “La genética hoy en día pesa menos que el ambiente, vale decir si hay un ambiente propicio para el aprendizaje, una familia que te acompañe, te motive y te impulse”.

Daniel Ríos<sup>30</sup>, en cambio, para explicar la polarización de opiniones que tuvieron los apoderados respecto al SAE tomó un camino distinto al de Manhey. No deja de lado la carencia que puede llegar a tener el sistema, pero también considera fundamental tomar en cuenta la

---

<sup>30</sup> Segunda entrevista con Daniel Ríos, realizada el 08/11/2021.

diversidad de vivencias que tiene cada apoderado, centrando su forma de definir el proceso según el resultado obtenido. A fin de cuentas, toma ambas partes como importantes a la hora de realizar su análisis: “La experiencia marca mucho respecto a la construcción de percepción, opiniones, juicios que cada uno tiene. El sistema le promete algo, le plantea un proceso y en ese proceso él busca determinados resultados. Este resultado no está, el fracaso del proceso y la experiencia negativa incluso generan desesperación y angustia. No está en juego el comprar un kilo de pan, está en juego la educación de sus hijos”, explica.

El no quedar en la escuela deseada puede generar consecuencias en los alumnos y estas pueden ser negativas. Ríos se enfoca en la mejora del país que puede haber con una buena educación en los niños, por lo que el quedar en las mejores escuelas será un bienestar no solo para ellos, sino que para la sociedad. Esto no dista de lo expuesto por los padres y madres, quienes casi en su totalidad afirmaron que al postular querían que su hijo o hija quede en la mejor institución posible que le permita acceder a la educación superior y trazar un camino exitoso. “Lo que está en juego es el futuro de los niños. Necesitamos más chicos y chicas inteligentes, gente que se pueda integrar a la sociedad de buena manera para poder mejorarla. Yo tengo una opinión de la sociedad chilena más favorable. Este es un país que claramente tiene más condiciones para salir adelante que otros países de la región, no solo en lo material, sino que también del punto de vista cultural”, afirma.

Un punto que Ríos destaca es que Chile debe promover la diversidad, un aspecto que considera en que está al debe, y asegurarse de construir más escuelas de calidad. Está en contra de separar alumnos por rendimiento académico como se hacía con el sistema antiguo en las escuelas con selección. Comenta que por genética todos los niños son diferentes y es positivo para su desarrollo y crecimiento el compartir. Además, recalca que mejorar la calidad de la enseñanza es lo primordial, ya que actualmente casi no hay déficit en el acceso, sino que el problema es “la inequidad al interior de las escuelas y en los procesos educativos. Ahí tenemos una situación que no se ha resuelto desde la década de 1990 cuando asumió el primer gobierno de la Concertación. Yo veo el problema todo el tiempo. Hay alumnos que no son atendidos y son dejados de lado”, dice.

Un punto importante para Ríos es el rol que tienen las élites al “emparejar la cancha”. El doctor en Educación cree que hoy en día, en temas de escolaridad, el panorama está bastante emparejado, ya que afirma que los niveles de ingreso a establecimientos educacionales en el

país son bastante altos comparados a otros países: “Yo pienso que la cancha está emparejada desde el punto de vista de la democratización de la educación chilena. Hoy en día, dada la cifra de matrículas, la cancha está emparejada desde fines de los 60 en enseñanza básica”. Ríos continúa afirmando que, actualmente, el porcentaje de matrícula en enseñanza media es cercano al 93% en el país.

Para Ríos, el problema es un amplio nivel de diferencia de los resultados internos en los procesos de enseñanza: “Por mucho esfuerzo que se haya hecho en mejorar la equidad, creo que aún hay falencias fuertes reflejadas en las pruebas Simce, PSU, hoy llamada PTU. Son tareas del país”.

Un estudio<sup>31</sup> publicado por el Centro de Estudios del Ministerio de Educación, el año 2019, pone en duda lo anterior, ya que las cifras de matrículas respecto a la educación media han ido a la baja entre los años 2004 y 2018. En el primer año analizado (2004) la cantidad de matrículas realizadas en la educación media total en el ciclo general (contemplando la diferenciación científico-humanista/técnico profesional) fue de 560.955. Los dos siguientes años, las matrículas aumentaron a 578.553 (2005) y a 579.490 (2006), ahora bien, desde este último año en adelante, las matrículas comenzaron a bajar paulatinamente llegando a 481.657 para el 2018. De igual manera, las matrículas en educación básica han disminuido entre los mismos años analizados, ya que en el 2004 la cantidad de matrículas fue de 2.255.990, pero para 2018 disminuyeron bastante, alcanzando sólo 1.988.726.

El doctor en Educación finaliza con la siguiente reflexión: “que las élites determinen qué es lo mejor del punto de vista de los méritos es peligroso porque ahí puede haber una racionalidad instrumental en el sentido de que los estándares, al colocarlos ellos, sea para el servicio de ellos y no de las grandes mayorías”.

En el texto “Dónde quiero que estudien mis hijos/as: caracterización de la oferta educativa y sus niveles de demanda en Chile”, de Carlos Rodríguez, Denisse Espinoza y Geraldo Padilla, se logra apreciar de igual manera las posibles consecuencias de tener un sistema educativo controlado por las élites: “Este filtro de admisión, privilegio de la administración privada, no tan solo sirve para controlar la homogeneidad académica de los grupos, sino también reproducir

---

<sup>31</sup> “Estadísticas de la educación”, (2019), Mineduc.

características de origen, estratificando a las familias más vulnerables”(p.38). De esta forma, declaran los autores, los procesos de selección escolar intensifican “problemas de cierre social y desbalance en las composiciones socioeconómicas del estudiantado”.

A diferencia de Manhey, Ríos sí le da importancia a la suerte, pero se centra en explicar por qué los padres y madres no creen en ella: “En una familia tradicional el esfuerzo es muy potente para sacar a los hijos adelante. Visualizan que es la única herramienta para la movilidad social”, cuenta. Es semejante a lo dicho por Matías Cociña en el capítulo 2, donde indica que su consejo a cualquier familia que le pregunte cómo lograr que su hijo escale socialmente es que estudie y llegue lo más lejos posible. Retomando con Ríos, declara que dejarle esa posibilidad de ascenso social a la suerte es algo que las familias no pueden aceptar, que siempre buscarán seguridad de que sus decisiones serán las mejores y lograrán que su pupilo tenga éxito. “Ni yo aceptaría dejarlo al arbitrio de la suerte”, concluye.

Lo anterior va directamente relacionado a la explicación que da Ríos sobre el reclamo de los apoderados de perder la libertad de elegir establecimiento. No siempre el padre y madre obtienen el resultado deseado. “Finalmente es el azar el que pone en riesgo este control y la posibilidad de incidir en el futuro de sus hijos. Eso se resiente mucho porque está arraigado en la cultura chilena de que las decisiones las tomo yo. El individuo es más fuerte que la comunidad. Debe ser muy duro para una mamá que no ha tenido la suerte, dejar al arbitrio del azar el futuro hipotecando posibilidades formativas para sus hijos”, aclara. En lo global, cada persona quiere tener y sentir el poder de incidir en el éxito propio, pues les garantiza cierta confianza en que podrán lograrlo.

## **Conclusiones**

A lo largo de las anteriores páginas hemos analizado cómo el concepto de mérito se entrelaza en múltiples ámbitos junto al sistema educacional chileno. Aprobado el nuevo Sistema de Admisión Escolar (SAE), se ha puesto en tela de juicio la efectividad de vivir en una sociedad basada en los talentos y éxitos personales (léase mérito), más aún, estudiar en un sistema que nos castiga y premia sólo ciertos éxitos.

Cómo hemos señalado en este reportaje, el mérito se define cómo la combinación entre talento y esfuerzo. Se ha verificado que, en palabras de los expertos consultados, estudiar en un sistema supuestamente meritocrático puede ser nocivo para los niños y niñas. Entre otras cosas,

el sistema, expresa Benjamín González en su discurso de egreso del Instituto Nacional, valorará el éxito sólo cuando signifique movilidad social y económica. Como hemos visto, esta clase de educación conlleva ciertas consecuencias en los estudiantes: estrés, desmotivación y deserción escolar.

Otro hallazgo importante fue lo expuesto por Matías Cociña: “Cada persona utiliza su propia experiencia de vida como ejemplo de meritocracia”. Esto se da principalmente en familias de estrato social bajo o medio, pues ven en la educación —tema central de este reportaje— el principal vehículo de movilidad social para que sus hijos tengan una mejor calidad de vida. Por consiguiente, los relatos estudiados a lo largo de esta investigación indican que la prioridad de los padres a la hora de escoger escuela es buscar una que le permita a su hijo o hija formarse de manera correcta y que le permita acceder a la universidad.

Las críticas al SAE incluyen la pérdida de control por parte de los padres, pues ya no tienen ese “poder” de elegir e intentar conseguir cupo en la escuela deseada. Antiguamente ellos asistían al colegio y, según dicen, dependía de ellos el tener oportunidad de acceder. Ya no tienen esa oportunidad, también los alumnos perdieron el rol protagónico al no existir exámenes de admisión.

Lo anterior se explica más a fondo si se le relaciona con otro punto clave en este reportaje: “la suerte”. Este aspecto presente en las historias meritocráticas de los entrevistados apareció en las conversaciones con los expertos, quienes le dieron mucha relevancia. Recordemos que la investigadora Rubilar daba el ejemplo de que tener una buena práctica profesional, quizás obtenida por casualidad, ayudaría a tener mejores oportunidades laborales en el futuro. Lo peculiar aparece en los relatos de los apoderados, quienes en su mayoría no creen que exista esta cuota de fortuna. Creen firmemente en que el éxito tanto académico como en la vida en general depende de valores como el esfuerzo, la responsabilidad, la disciplina y la educación. En definitiva, factores asociados al meritocrático.

Esto nos permite inferir una nueva conclusión al poner en contraposición la opinión de los expertos y los apoderados. La experiencia de cada persona es la que manifiesta la meritocracia. Por lo tanto, puede que los profesionales entrevistados para este reportaje no hayan pasado por lo mismo que los padres y madres cuyas voces se expresan en el relato, permitiendo que haya distintos puntos de vista. Uno desde el exterior y otro desde el interior, la vivencia de cada uno.

De hecho, Ríos dijo expresamente que nadie quisiera dejar a la suerte el camino a conseguir una mejor calidad de vida, pues no garantiza seguridad. Aseguró que él tampoco dejaría que le impongan el creer que debe dejarle el bienestar de su futuro a la suerte, por lo que no se le debería pedir a la sociedad. El SAE busca traer igualdad de oportunidades en el acceso a la educación, pero también confiar en la fortuna de cada uno. De aquí nace la polarización en las opiniones respecto a este nuevo proceso. Hay una mitad conforme y otra disconforme, dependiendo totalmente del resultado.

Finalmente, otro punto importante analizado a lo largo de este reportaje es cómo afecta el sistema meritocrático a las distintas clases sociales. Destaca en esta arista la experiencia relatada por la trabajadora social, Gabriela Rubilar, quien afirma que durante una entrevista junto a un estudiante de Filosofía de la Universidad Católica y dirigente estudiantil de Cerro Navia, surgió el conflicto de clases y cómo las clases bajas son constantemente juzgadas y presionadas a demostrar “mérito” o que han llegado donde están a través de esfuerzo. Caso contrario es el de las clases altas, quienes al poseer poder económico son entendidos, en primera instancia, como sujetos meritorios o que deben estar dónde están porque son un ejemplo de talento y esfuerzo, sin tener que demostrar nada.

El SAE promete igualdad y eliminar la segregación de estudiantes por diferentes motivos. Se dejó atrás un sistema en donde se amplificaba la desigualdad debido a que los “mejores” estudiaban con los “mejores” y los “peores” con los “peores”, sin importar la diversidad. Además, en un sistema educativo como el chileno, provocaba que las escuelas con más recursos y mejor prestigio solo fueran accesibles para un mínimo porcentaje de la población estudiantil. Aquí es donde supuestamente intervenía la meritocracia, pues un examen de ingreso y entrevistas eran las formas de decidir quién conseguía un cupo y quién no.

Las voces de los expertos que consultamos no consideraban correcto esta separación por resultados a temprana edad. Cociña, por ejemplo, decía que en el mundo laboral era más aceptable, ya que en algún momento los recursos específicos y escasos deberán ser usados por el profesional que esté mejor preparado. Pero en cuanto al acceso a la educación de calidad, algunos niños o niñas no deberían tener ventaja o prioridad sobre otros. Esto tomando en cuenta lo dicho por Ríos y que también respaldan los padres y madres con sus respuestas, pues, aunque los estudiantes no tengan problemas para entrar a un colegio, estos no tienen el mismo nivel de enseñanza, lo que repercute directamente en las oportunidades de acceso a la educación superior y a la esperanza de mejora en la calidad de vida que buscan las familias.



El Sistema de Admisión Escolar puede no ser perfecto, tiene críticas de muchos padres y madres en lo que vimos como una polarización de opiniones, ya que es un proceso que vino a cambiar todo lo antes establecido, provocando que en un corto periodo de tiempo los apoderados deban modificar también su forma de actuar y de pensar. Si nos enfocamos directamente en el objetivo del SAE, se estaría cumpliendo, pues todos los niños, niñas y adolescentes tienen las mismas oportunidades de ingresar a la institución educativa deseada, no se les expone a pruebas que sirven como filtro. La excepción estaría en los cupos prioritarios como el de tener hermanos/as en el establecimiento, cuyo caso complicó bastante a una de nuestras entrevistadas.

Con el paso del tiempo aparecerán nuevas voces para tener una evaluación más certera sobre el SAE y su relación con el mérito. Este concepto tan controversial, que intentamos aclarar en este texto, seguirá siendo un dinamizador de la discusión pública sobre educación. Esperamos que este reportaje sea en una contribución a ese debate.

## Fuentes testimoniales

**Caro, Susana** (30/07/2021)

**Cea, Roxana** (27/10/2021)

**Cociña, Matías** (27/05/2021)

**Flores, Ximena** (16/05/2021)

**Frei, Raimundo** (13/08/2021)

**Gómez, Jorge** (28/09/2021)

**Manhey, Mónica** (07/06/2021) (08/11/2021)

**Ortiz, Marcela** (08/07/2021)

**Ríos, Daniel** (01/07/2021) (08/11/2021)

**Rubilar, Gabriela** (01/07/2021)

**Sáez, Pamela** (10/10/2021)

## Bibliografía

- BELLEI, C., CANALES, M., MARIANA, C., & VICTOR, O. (2016). Elección de escuela en sectores populares: Estado, mercado e integración social. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 95-110.
- BELLEI, C., CAVIEDES, S., CONTRERAS, M., & VICTOR, O. (2018). La elección de escuela como fenómeno sociológico. Una revisión de literatura. *Revista Brasileira de Educação* 23, 1-18.
- BELLEI, C., CAVIEDES, S., CONTRERAS, M., GUAJARDO, F., & ORELLANA, V. (2020). Fin del copago y nuevo Sistema de Admisión Escolar: duelo de estrato. *Estudios Pedagógicos*, 299-319.
- CENTRO DE ESTUDIOS MINEDUC (2019). Estadísticas de la educación. Publicación 2018-2019.
- RODRÍGUEZ, C., ESPINOSA, D., & GERALDO, P. (2020). Dónde quiero que estudien mis hijos/as: caracterización de la oferta educativa y sus niveles de demanda en Chile. *Estudios y Experiencias en Educación*, 57-70.
- VILLALOBOS, C., & QUARESMA, M. L. (2015). Sistema escolar chileno: características y consecuencias de un modelo orientado al mercado. *Convergencia*, 63-84.

### Páginas web

- Presidente Piñera: La educación es un bien de consumo, 19 de julio de 2011, *Cooperativa.cl*  
<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/proyectos/presidente-pinera-la-educacion-es-un-bien-de-consumo/2011-07-19/134829.html>
- Difunden polémico discurso de joven egresado del Instituto Nacional, 30 de diciembre de 2012, *Publimetro.cl*  
<https://www.publimetro.cl/cl/nacional/2012/12/30/difunden-polemico-discurso-joven-egresado-instituto-nacional.html>
- ¿Cree usted que la meritocracia es buena?, 5 de junio de 2013, *CIPER*.  
<https://www.ciperchile.cl/2013/06/05/%C2%BFcree-usted-que-la-meritocracia-es-buena/>
- Cinco argumentos contra la meritocracia, 7 de junio de 2013, *CIPER*.  
<https://www.ciperchile.cl/2013/06/07/cinco-argumentos-contrala-meritocracia/>

-En defensa de la meritocracia”, 24 de junio de 2013. *CIPER*,

<https://www.ciperchile.cl/2013/06/24/en-defensa-de-la-meritocracia/>

-El rol crítico de la información en el nuevo Sistema de Admisión Escolar”, 19 de agosto de 2019 *La Tercera*.

<https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/nuevo-sistema-de-admision-escolar/784790/>

-Michael Sandel “Las actitudes alentadas por la meritocracia son corrosivas para el bien común, 26 de febrero de 2021, *La Tercera*.

<https://www.latercera.com/tendencias/noticia/michael-sandel-las-actitudes-alentadas-por-la-meritocracia-son-corrosivas-para-el-bien-comun/HD56LEXVFBBFVPQZXS4DCDDNL4/>

-Sistema de Admisión Escolar: plataforma ha recibido más de 12.000 registros a una semana de que inicien las postulaciones”, 5 de agosto de 2021, *La Tercera*.

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/sistema-de-admision-escolar-plataforma-ha-recibido-mas-de-12000-registros-a-una-semana-de-que-inicien-las-postulaciones/JHGN4PORQRDBBIHYTKKZ7Z4JZM/>

-El nuevo aire del Instituto Nacional: postulantes duplicaron las vacantes para el 2022, 30 de septiembre de 2021, *La Tercera*.

<https://www.latercera.com/earlyaccess/noticia/el-nuevo-aire-del-instituto-nacional-postulantes-duplicaron-las-vacantes-para-2022/7SQAKBNPBBDMHKUJ5QE2NNJ75Y/>

-Figueroa descarta responsabilidades tras supuesta baja de postulaciones de colegios públicos al SAE, 25 de octubre de 2021, *Radio Bio Bio*.

[https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2021/10/25/figueroa-descarta-responsabilidades-tras-supuesta-baja-de-postulaciones-de-colegios-publicos-al-sae.shtml#:~:text=Figuroa%20descarta%20responsabilidades%20tras%20supuesta%20baja%20de%20postulaciones%20de%20colegios%20p%C3%BAblicos%20al%20SAE,-Publicado%20por%20Florencia&text=El%20ministro%20de%20Educaci%C3%B3n%20Ra%20de%20Admisi%C3%B3n%20Escolar%20\(SAE\).](https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2021/10/25/figueroa-descarta-responsabilidades-tras-supuesta-baja-de-postulaciones-de-colegios-publicos-al-sae.shtml#:~:text=Figuroa%20descarta%20responsabilidades%20tras%20supuesta%20baja%20de%20postulaciones%20de%20colegios%20p%C3%BAblicos%20al%20SAE,-Publicado%20por%20Florencia&text=El%20ministro%20de%20Educaci%C3%B3n%20Ra%20de%20Admisi%C3%B3n%20Escolar%20(SAE).)

-Ministro Figueroa: ‘Las familias valoran la diversidad de proyectos educativos, 25 de octubre de 2021, *Cooperativa.cl*.

<https://cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/colegios/ministro-figueroa-las-familias-valoran-la-diversidad-de-proyectos/2021-10-25/134438.html>

-Liceos Bicentenario obtuvieron 3,5 veces más postulaciones que otros colegios en el SAE, 25 de octubre de 2021, *El Dínamo*.

<https://www.eldinamo.cl/educacion/2021/10/25/liceos-bicentenario-obtuvieron-35-veces-mas-postulaciones-que-otros-colegios-en-el-sae/>

-Correa, José. Iniciativa Milenio: “La ciencia detrás del nuevo sistema de admisión escolar”.

<https://www.iniciativamilenio.cl/la-ciencia-detras-del-nuevo-sistema-de-admision-escolar/>

-Calendario 2021-Sistema de Admisión Escolar

<https://www.sistemadeadmisionescolar.cl/calendario-2021/>